

LOS PATRIARCAS

Una serie sobre Abraham, Isaac, Jacob, José y Judá



Ingar Gangas



2020
Sucre - Bolivia

PRESENTACIÓN

Mi deseo con este material es introducirte a la historia de los patriarcas y al mismo tiempo animarte a que leas y escudriñes la Palabra de Dios. El Antiguo Testamento forma una parte muy importante de la Biblia. Nos comparte una historia santa y verdadera, que apunta al evento más sobresaliente de la historia, la venida de Jesucristo en carne.

Después de la caída en pecado existieron dos distintos linajes: Caín y sus descendientes y el linaje de Set. Los “cainitas” andaban por su “propio” camino, sin Dios. Mas, los “setitas” invocaban el nombre de Jehová.

Dios vio que la maldad de los hombres aumentó mucho cuando se mezclaron estas dos líneas y se casaron entre sí. Por esto mandó el diluvio, porque “toda carne había corrompido su camino”.

Unos cien años después del diluvio, los hombres se rebelaron de nuevo contra Dios. Quisieron «hacerse un nombre» y construyeron la torre de Babel. Pero Dios “descendió y confundió su lenguaje”, y “los esparció sobre la faz de toda la tierra” (Gn. 11).

Entonces Dios tuvo que llamar y escoger a un hombre, Abraham, y de él y sus descendientes formar una nueva nación. Todo esto lo hizo por pura gracia.

La historia de los patriarcas, forma parte del gran plan de Dios. Notamos que Él se reveló a los patriarcas mediante “El Ángel del Señor”. La Iglesia Antigua, unánimemente consideraba a éste como el Hijo de Dios.

El Espíritu Santo nos revela que los patriarcas anduvieron por fe. Ellos son grandes ejemplos de la fe viva. Es cierto que tenían sus dudas y sus conflictos, pero ponían su confianza en la promesa de Dios. Confesaron que eran “extranjeros y peregrinos sobre la tierra”. Pero anhelaban algo mejor. En cuanto a Abraham, se dice que “esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios” (He. 11:10).

La historia de los patriarcas termina con Jacob y continúa con José y “los hijos de Israel [Jacob]”. La Biblia dice que “Jehová estaba con José” y él prosperaba en todo, porque andaba con Dios. Su historia nos enseña que Dios nunca olvida a sus hijos, aunque pasamos por grandes pruebas y aflicciones. José fue un “prototipo” de Jesús y un gran ejemplo para nosotros.

Este curso termina con “el que nació de la tribu de Judá” –el Mesías. Mi deseo es que esta pequeña introducción te anime a estudiar y meditar en la Biblia, y así llegar a conocer el plan de salvación de Dios y su gracia.

Ingar Gangas
Mosvik, Noruega

ÍNDICE

La Historia de los Patriarcas.....	7
Abraham creyó en Dios.....	11
Dios oyó la oración de Isaac.....	25
El Señor luchó con Jacob.....	33
Dios bendijo a José.....	42
El león de la tribu de Judá.....	50
La importancia de la historia de los patriarcas.....	54

LA HISTORIA DE LOS PATRIARCAS

Introducción

«Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido» (Mt. 5:18).

La Palabra de Dios es inalterable. La historia de los patriarcas forma parte de la revelación de Dios y tiene como meta mostrarnos que el Dios de Abraham, Isaac y Jacob es el único Dios verdadero: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Únicamente por este Dios encontramos la salvación, no hay otro.

Tanto el antiguo como el nuevo testamento, tienen como su eje central, la venida de Jesucristo: su nacimiento, muerte y resurrección. No hay otro camino al cielo. El antiguo testamento apunta a Jesús que vendría y el nuevo, relata la historia del que vino. Las profecías acerca de la venida del Salvador se cumplieron. Lo que enseña el nuevo testamento sobre la segunda venida de Cristo, también se cumplirá.

No solamente existe una armonía entre los distintos libros de la Biblia, sino que cada libro arroja luz sobre los otros, o sea: un libro echa luz sobre el otro, es “como una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones” (2 P. 1:19).

Agustín dijo: “Novum testamentum in vetere latet, Vetus in novo potet” = El nuevo testamento está escondido en el antiguo y el antiguo testamento se abre en el nuevo. Un ejemplo de esto puede ser el relato del libro de Génesis, sobre la creación, la caída en pecado, sus consecuencias y el primer llamado. La contrapartida la tenemos en Apocalipsis, el último libro de la Biblia, que habla de la creación de “un cielo nuevo y una tierra nueva” (Ap. 21:1), donde no hay pecado: “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron” (Ap. 21:4). Para entender mejor el mensaje del libro de Apocalipsis, es lógico que debemos tener conocimiento del contenido del libro de Génesis de antemano, como trasfondo.

Toda la Biblia es la revelación de Dios, el antiguo testamento fue escrito por profetas y el nuevo por apóstoles, ambos fueron inspirados por Dios.

Entonces, la historia de los patriarcas es muy importante para nosotros. Su Dios es nuestro Dios. Ellos confiaron en Él, así, de la misma manera podemos confiar nosotros también. Las promesas para ellos, son también para nosotros. Las consecuencias por no obedecerle, son las mismas para nosotros.

A veces, pensamos equivocadamente que solo el nuevo testamento nos enseña sobre Jesucristo, que el antiguo es pura ley y el nuevo es únicamente evangelio. No es así, ambos contienen ley y evangelio.

Dios es santo y justo y no puede aceptar ningún pecado. No sólo el antiguo testamento enseña esto: “Por medio de la ley es el conocimiento del pecado” (Ro. 3:20) “para que toda boca se cierre” (Ro. 3:19). A la vez, Dios es amor y está lleno de misericordia debido a la obra salvadora de Jesucristo. Esto es el evangelio, algo que fue predicado a Adán y Eva corto tiempo después de la caída, cuando Dios profetizó sobre “la simiente” que destrozaría la cabeza de “la serpiente”. El profeta Isaías lo anunció con claridad: “Ciertamente llevó él [Jesucristo] nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros lo tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados” (Is. 53:4-5). No cabe duda de que en el antiguo testamento, se predica el evangelio.

Toda la Escritura está “llena de Cristo” y tiene como propósito enseñarnos acerca de la salvación por la fe en Jesús el Mediador. Por eso es necesario estudiar tanto el antiguo como el nuevo testamento.

Cuando estudiamos y escudriñamos la historia de los patriarcas, es preciso tomar en cuenta “que las observancias externas indican, más allá de la letra, un significado espiritual más profundo en el presente, y a un cumplimiento espiritual más elevado en el futuro” (Alfred Edersheim, 1825-1889).

Sólo por gracia

No cabe duda de que la historia de los patriarcas tiene un mensaje importante para nosotros. Mencionaré solamente tres ejemplos:

Primero: Los patriarcas tenían que aprender, que la elección era sólo por gracia. Abraham fue llamado y escogido por Dios, no porque era mejor que sus hermanos, sino porque aceptó el llamado y puso su confianza en Dios. “¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nuestro padre según la carne? Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no para con Dios. Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia” (Ro. 4:1-3).

Isaac fue escogido, aunque Ismael era el mayor. “Ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino: En Isaac te será llamada descendencia. Esto es: no los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino que los que son hijos según la promesa son contados como descendientes” (Ro. 9:7-8). Ismael, el hijo de Abraham con Agar, fue un incrédulo; la Biblia le caracteriza como un “hombre fiero”, y que “su mano será contra todos, y la mano de todos contra él, y delante de todos sus hermanos [los israelitas] habitará” (Gn. 16:12). Isaac, el hijo de Abraham con Sara, al contrario, se describe como un hombre humilde y paciente que no deseaba conflicto con nadie.

Jacob fue elegido, aunque era menor que su hermano Esaú. “Y no sólo esto, sino también cuando Rebeca concibió de uno, de Isaac nuestro padre (pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama), se le dijo: El mayor servirá al menor. Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí. ¿Qué, pues diremos? ¿Qué hay injusticia en Dios? En ninguna manera. Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me

compadezca” (Ro. 9:10-15). He.12:16 nos da la explicación: “No sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura”.

El ángel de Jehová

Segundo: Notamos que Dios se apareció a los patriarcas de una manera diferente, no como lo había hecho antes. Hasta ahora, había hablado desde cielo o en la tierra como una voz, en forma invisible. Ahora se presenta como “El ángel de Jehová” o “El ángel del Pacto”. Nos damos cuenta de que no era un ángel como cualquier otro. La iglesia antigua y los judíos lo adoraron como Schechinah, o como la segunda persona de la trinidad, antes de su aparición como hijo de María. No cabe duda de que este ángel es Dios mismo. Jacob luchó con él cuando pasó “el vado de Jaboc”. “Un varón luchó con Jacob hasta que rayaba el alba” (Gn. 32:24). “Y el varón le dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido” (Gn. 32:28). Después de la lucha, Jacob dio su testimonio diciendo: “Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma” (Gn. 32:30). Y el profeta Oseas añade: “[Jacob] venció al ángel; lloró y le rogó; en Bet-el le halló, y allí habló con nosotros. Mas Jehová es Dios de los ejércitos: Jehová es su nombre” (Os. 12:4-5). El varón que luchó con Jacob era “el ángel de Jehová”.

En el libro de Malaquías este ángel se llama “El Señor”: “He aquí yo envío mi mensajero [Juan el Bautista], el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y “el ángel del pacto”, a quién deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos” (Mal. 3:1).

¿Pero, que conclusión para nosotros podemos sacar de esto?

Por ejemplo, cuando leemos sobre la columna de nube y de fuego que acompañó a los israelitas en el desierto, y sabemos que era Jehová, ¿qué interés tiene esto para nosotros? “Y Jehová iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles. A fin de que anduviesen de día y de noche. Nunca se apartó de delante del pueblo la columna de nube de día, ni de noche la columna de fuego” (Éx. 13:21-22).

¡Qué bendición para ellos! Dios estaba con su pueblo. En la primera Epístola a los Corintios está escrito: “Y todos bebieron la misma bebida espiritual, porque bebían de la roca espiritual que les seguía, y la roca era Cristo” (1 Co. 10:4).

Repito: ¿Acaso esto tiene un mensaje para nosotros? Sí, claro que sí: Resumiendo, podemos decir que Dios se preocupaba por su pueblo. Él sigue siendo el mismo en el día de hoy. Aprendemos entonces que Dios se interesa por sus hijos –por nosotros– su meta es guiarnos y ser nuestro buen Pastor, hasta que lleguemos al cielo.

Por eso estudiaremos los pasos del ángel de Jehová durante el antiguo pacto con reverencia y agradecimiento.

La fe de los patriarcas

Tercero: Lo característico de los patriarcas era su *fe*. “Conforme a la fe murieron todos estos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra” (He. 11:13).

A continuación, mencionaremos algo más sobre la fe de cada uno de los patriarcas, Abraham, Isaac y Jacob. También incluiremos a José y Judá, José como un seguidor de Cristo y “rama fructífera” (Gn. 49:22), y Judá como “león de la tribu de Judá” (Gn. 49:9) y prototipo de Jesucristo: “Lavó en el vino su vestido, y en la sangre de uvas su manto” (Gn. 49:11).

PREGUNTAS DE REPASO

1. ¿Cuál es el tema central, o el “hilo rojo”, del Antiguo testamento?
2. Según Agustín, ¿cuál es la relación entre el antiguo y el nuevo testamento?
3. ¿Es cierto, cómo opinan algunos, que el antiguo testamento contiene solamente ley, y el nuevo testamento sólo evangelio?
4. ¿Por qué es importante para nosotros conocer la historia de los patriarcas?
¡Da por lo menos tres ejemplos!
5. ¿Quién es “El Ángel del Señor”?
¡Menciona tres citas bíblicas donde aparece!

Abraham creyó en Dios

No siempre los seres humanos eligen lo que es correcto. A veces no tenemos tiempo para esperar en Dios. Otras veces, somos influenciados por nuestra propia evaluación de la situación, sin pedirle a Dios que nos dé consejos. Nuestras decisiones tienen a veces grandes consecuencias como en la vida del patriarca Abraham y su sobrino Lot. A continuación, leamos lo que pasó cuando llegaron a Canaán, “la tierra prometida” por Dios. Como los dos tenían mucho ganado, hubo un conflicto entre sus pastores, porque no había campo suficiente para vivir juntos:

“Entonces Abram dijo a Lot: No haya ahora altercado entre nosotros dos, entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos. ¿No está toda la tierra delante de ti? Yo te ruego que te apartes de mí. Si fueres a la mano izquierda, yo iré a la derecha; y si tú a la derecha, yo iré a la izquierda. Y alzó Lot sus ojos, y vio toda la llanura del Jordán, que toda ella era de riego, como el huerto de Jehová, como la tierra de Egipto en la dirección de Zoar, antes que destruyese Jehová a Sodoma y a Gomorra. Entonces Lot escogió para sí toda la llanura del Jordán; y se fue Lot hacia el oriente, y se apartaron el uno del otro. Abram acampó en la tierra de Canaán, en tanto que Lot habitó en las ciudades de la llanura, y fue poniendo sus tiendas hasta Sodoma. Mas los hombres de Sodoma eran malos y pecadores contra Jehová en gran manera. Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre. Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada. Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré. Abram, pues, removiendo su tienda, vino y moró en el encinar de Mamre, que está en Hebrón, y edificó allí altar a Jehová” (Gn. 13:8-18).

La elección de Lot

Lot, es un ejemplo de una persona que eligió “por sí misma” (13:10-11). Esta elección fue fatídica para Lot.

“Entonces Jehová le dijo: Por cuanto el clamor contra Sodoma y Gomorra se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo, descenderé ahora, y veré si han consumado su obra según el clamor que ha venido hasta mí; y si no, lo sabré. Y se apartaron de allí los varones, y fueron hacia Sodoma; pero Abraham estaba aún delante de Jehová” (Gn. 18:20-22).

Abraham se preocupaba mucho por su sobrino y se acercó a Dios orando que le salvase del peligro que le rodeaba:

“Y se acercó Abraham y dijo: ¿Destruirás también al justo con el impío? Quizá haya cincuenta justos dentro de la ciudad: ¿destruirás también y no perdonarás al lugar por amor a los cincuenta justos que estén dentro de él? Lejos de ti el hacer tal, que hagas morir al justo con el impío, y que sea el justo tratado como el impío; nunca tal hagas. El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo? Entonces respondió Jehová: Si

hallare en Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonaré a todo este lugar por amor a ellos. Y Abraham replicó y dijo: He aquí ahora que he comenzado a hablar a mi Señor, aunque soy polvo y ceniza. Quizá faltarán de cincuenta justos cinco; ¿destruirás por aquellos cinco toda la ciudad? Y dijo: No la destruiré, si hallare allí cuarenta y cinco. Y volvió a hablarle, y dijo: Quizá se hallarán allí cuarenta. Y respondió: No lo haré por amor a los cuarenta. Y dijo: No se enoje ahora mi Señor, si hablare: quizá se hallarán allí treinta. Y respondió: No lo haré si hallare allí treinta. Y dijo: He aquí ahora que he emprendido el hablar a mi Señor: quizá se hallarán allí veinte. No la destruiré, respondió, por amor a los veinte. Y volvió a decir: No se enoje ahora mi Señor, si hablare solamente una vez: quizá se hallarán allí diez. No la destruiré, respondió, por amor a los diez. Y Jehová se fue, luego que acabó de hablar a Abraham; y Abraham volvió a su lugar” (Gn. 18:23-33).

Y Dios le respondió enviando ángeles para salvar a Lot:

“Llegaron, pues, los dos ángeles a Sodoma a la caída de la tarde; y Lot estaba sentado a la puerta de Sodoma. Y viéndolos Lot, se levantó a recibirlos, y se inclinó hacia el suelo, y dijo: Ahora, mis señores, os ruego que vengáis a casa de vuestro siervo y os hospedéis, y lavaréis vuestros pies; y por la mañana os levantaréis, y seguiréis vuestro camino. Y ellos respondieron: No, que en la calle nos quedaremos esta noche. Mas él porfió con ellos mucho, y fueron con él, y entraron en su casa; y les hizo banquete, y coció panes sin levadura, y comieron. Pero antes que se acostasen, rodearon la casa los hombres de la ciudad, los varones de Sodoma, todo el pueblo junto, desde el más joven hasta el más viejo. Y llamaron a Lot, y le dijeron: ¿Dónde están los varones que vinieron a ti esta noche? Sácalos, para que los conozcamos. Entonces Lot salió a ellos a la puerta, y cerró la puerta tras sí, y dijo: Os ruego, hermanos míos, que no hagáis tal maldad. He aquí ahora yo tengo dos hijas que no han conocido varón; os las sacaré fuera, y haced de ellas como bien os pareciere; solamente que a estos varones no hagáis nada, pues que vinieron a la sombra de mi tejado. Y ellos respondieron: Quita allá; y añadieron: Vino este extraño para habitar entre nosotros, ¿y habrá de erigirse en juez? Ahora te haremos más mal que a ellos. Y hacían gran violencia al varón, a Lot, y se acercaron para romper la puerta” (19:1-9).

Lot se había acomodado lo más cerca posible a Sodoma. Pero la ciudad creció y su maldad había aumentado, así que, corto tiempo después, la ciudad lo había rodeado, y se encontró en medio de la ciudad del pecado. Lo fatal fue que Lot “vio” y “deseó” la zona más exuberante y fértil para sí mismo, lo mejor que sus ojos podían imaginarse. Pero no consultó a Dios.

De la misma manera Eva fue engañada cuando ella y Adán pecaron contra Dios. “Ella *vio* que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos” (Gn. 3:6). Nosotros tendemos a elegir lo grande, lo maravilloso, lo destacado.

Tenemos placer en elegir nuestro propio camino y actuar conforme a nuestro egoísmo.

El Señor tuvo misericordia de Lot (19:10-26), y lo rescató. Sin embargo, su esposa al huir se volvió y miró hacia atrás. El pecado aún tenía tal poder sobre ella que no pudo separarse de él, y por eso se volvió una estatua de sal:

“Entonces los varones alargaron la mano, y metieron a Lot en casa con ellos, y cerraron la puerta. Y a los hombres que estaban a la puerta de la casa hirieron con ceguera desde el menor hasta el mayor, de manera que se fatigaban buscando la puerta. Y dijeron los varones a Lot: ¿Tienes aquí alguno más? Yernos, y tus hijos y tus hijas, y todo lo que tienes en la ciudad, sácalo de este lugar; porque vamos a destruir este lugar, por cuanto el clamor contra ellos ha subido de punto delante de Jehová; por tanto, Jehová nos ha enviado para destruirlo. Entonces salió Lot y habló a sus yernos, los que habían de tomar sus hijas, y les dijo: Levantaos, salid de este lugar; porque Jehová va a destruir esta ciudad. Más pareció a sus yernos como que se burlaba. Y al rayar el alba, los ángeles daban prisa a Lot, diciendo: Levántate, toma tu mujer, y tus dos hijas que se hallan aquí, para que no perezcas en el castigo de la ciudad. Y deteniéndose él, los varones asieron de su mano, y de la mano de su mujer y de las manos de sus dos hijas, según la misericordia de Jehová para con él; y lo sacaron y lo pusieron fuera de la ciudad. Y cuando los hubieron llevado fuera, dijeron: Escapa por tu vida; no mires tras ti, ni pares en toda esta llanura; escapa al monte, no sea que perezcas. Pero Lot les dijo: No, yo os ruego, señores míos. He aquí ahora ha hallado vuestro siervo gracia en vuestros ojos, y habéis engrandecido vuestra misericordia que habéis hecho conmigo dándome la vida; mas yo no podré escapar al monte, no sea que me alcance el mal, y muera. He aquí ahora esta ciudad está cerca para huir allá, la cual es pequeña; dejadme escapar ahora allá (¿no es ella pequeña?), y salvaré mi vida. Y le respondió: He aquí he recibido también tu súplica sobre esto, y no destruiré la ciudad de que has hablado. Date prisa, escápate allá; porque nada podré hacer hasta que hayas llegado allí. Por eso fue llamado el nombre de la ciudad, Zoar. El sol salía sobre la tierra, cuando Lot llegó a Zoar. Entonces Jehová hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos; y destruyó las ciudades, y toda aquella llanura, con todos los moradores de aquellas ciudades, y el fruto de la tierra. Entonces la mujer de Lot miró atrás, a espaldas de él, y se volvió estatua de sal”.

El largo tiempo en un ambiente pecaminoso, también había dejado su huella en Lot, nos damos cuenta que fue salvado a duras penas. Dos hijas suyas conservaron de su padre descendencia, y este fue el origen de los amonitas y los moabitas, algo que sucedió por sus propios planes y una acción pecaminosa (19:30-38).

Abraham deja al Señor escoger para sí

Acerca de Abraham, leemos que dejó que el Señor eligiera por él (13:14-18). El futuro patriarca había sido elegido para seguir el camino del Señor (18:18-19). El Señor se compadeció de él y lo llamó. Había llegado la hora de Dios para formar una nación, destinada a ser “el pueblo de Dios”.

Según el plan de Dios, Abraham iba a convertirse en una gran nación. Así fue su llamado:

“El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham cuando estaba en Mesopotamia, y él le dijo: Sal de tu país y de tu parentela y vete a la tierra que yo te mostraré” (Hch. 7:2-3). Fue Esteban, uno de los diáconos en el tiempo de los apóstoles quien dio este testimonio antes de su muerte.

¿Cómo empezó la historia de Abraham, cuando todavía tenía el nombre *Abram*? La Biblia dice que Abraham actuó por fe y salió de Ur:

“Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba” (He. 11:8). Así fue rescatado del paganismo y de la idolatría en su país, esto según el testimonio de Josué, el líder de los israelitas después de Moisés:

“Y dijo Josué a todo el pueblo: Así dice Jehová, Dios de Israel: Vuestros padres habitaron antiguamente al otro lado del río, esto es, Taré, padre de Abraham y de Nacor; y servían a dioses extraños. Y yo tomé a vuestro padre Abraham del otro lado del río, y lo traje por toda la tierra de Canaán, y aumenté su descendencia. Ahora, pues, temed a Jehová, y servidle con integridad y en verdad; y quitad de entre vosotros los dioses a los cuales sirvieron vuestros padres [Abraham y su familia] al otro lado del río, y en Egipto; y servid a Jehová. Y si mal os parece servir a Jehová, escoged hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová” (Jos. 24:2-3;14-15).

Abraham vino de Ur de los Caldeos, de la región de Mesopotamia, que ahora se llama Irak. Este lugar se encuentra a unos 170 kilómetros del Golfo Pérsico, al sur de la capital, Bagdad, aproximadamente 10 kilómetros al oeste del río Eufrates. Excavaciones en Ur han revelado inscripciones dirigidas al dios de la luna Hurki, lo que es una evidencia que adoraban a otros dioses. Abraham tenía que alejarse de esa idolatría, seguir al Señor y ser guiado por él.

En el tiempo de Abraham, la ciudad probablemente estaba situada cerca del mar. La Biblia dice que el patriarca creyó a Jehová cuando este le dijo: “Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada” (Gn. 13:16) y: “Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia” (15:5). Los granos de arena en la orilla del mar era algo conocido por Abraham. Las innumerables estrellas en el cielo tampoco era un fenómeno desconocido para un hijo del oriente.

Bendiciones del Mesías

Fue a causa de Jesús que Dios bendijo a Abraham. La salvación, estaba vinculada a la creencia de que un día vendría el Mesías. Abraham fue un instrumento en las manos del Señor para realizar el plan de salvación. Dios le había dicho: “En tu *simiente* serán benditas todas las naciones de la tierra” (Gn. 22:18). Esta “semilla” es Cristo. Abraham creyó en la promesa acerca del Salvador que iba a venir, y su vida fue totalmente transformada. A partir de ese día anduvo con Dios, y se dirigió en camino a Canaán.

Muchas pruebas

Esta migración ofrecía muchas dificultades y elecciones difíciles. Una cosa era dejar todo lo viejo en su propio país, pero era un desafío todo lo que tenía por delante.

Absolutamente todo era nuevo y desconocido para Abraham. No sabía a dónde iba. El camino era largo y difícil, pero el Señor estaba a su lado y lo llevó paso a paso.

La demora en la frontera

Llegaron a la ciudad de Harán, cerca de la frontera del nuevo país donde tendrían una larga residencia. Y se instalaron allí (11:31). Harán significa “retraso u obstáculo”. Al parecer su padre, Taré, fue incapaz de dejar su religión y sus dioses. Se había acostumbrado a la idolatría. Esto fue un obstáculo para Abraham. El Señor tendría que repetir su llamado (12:1-3). “Y se fue Abram, como Jehová le dijo; y Lot fue con él. Y era Abram de edad de setenta y cinco años cuando salió de Harán. Tomó, pues, Abram a Sarai su mujer, y a Lot hijo de su hermano, y todos sus bienes que habían ganado y las personas que habían adquirido en Harán, y salieron para ir a tierra de Canaán; y a tierra de Canaán llegaron” (12:4-5).

La Biblia nos dice que Abraham tenía 75 años cuando partió de ahí (12:4). Ciertamente no fue fácil para él despedirse de su padre y el resto de la familia y dejarlos. Ya había perdido a su hermano llamado Harán (11:28), que fue el padre de Lot. Él murió en Ur, antes de que Dios se le apareciera. ¿Tal vez la pérdida de este hermano fue parte de su llamado? Abraham seguramente se preguntó: ¿Qué pasó con mi hermano cuando murió? ¿A dónde se fue? Precisamente en esta situación vino el llamado de Dios.

La salida de Ur no había sido fácil, pero continuar dejando Harán fue sin duda aún más difícil. Sólo su sobrino Lot salió junto con Abraham, porque la Escritura dice que “su padre, Taré, murió en Harán, a los 205 años de edad” (11:32).

Esto nos enseña lo peligroso que es el paganismo. Pocos se salvan de él. Muchos llegan hasta la “frontera” como Taré. Pero no se arriesgan a cruzar la frontera y entrar al país prometido. Nacor, hermano de Abraham, también fue uno de ellos.

Según la Biblia sabemos que luego se trasladó a Harán (24:10 sgts.), donde su familia practicaba la idolatría (31:19). Y parece que no llegó a entrar a la tierra prometida.

Los enemigos en el nuevo país

Cuando el pequeño grupo finalmente llegó a la tierra prometida, resultó que estaba llena de tribus itinerantes. Entre otras cosas, se lee que “los cananeos vivían en ese momento en la tierra” (12:6). Muchas de estas tribus eran grandes y fuertes. Abraham sólo tenía la promesa de Dios de que él poseería esta tierra, y confiaba en que el Señor iba a cumplirla, “en el tiempo decidido”.

Hambre

Después hubo hambre en la región y Abraham tuvo que huir a Egipto (12:10). El hambre era un nuevo obstáculo para la fe.

En Egipto, temió que alguien pudiera privarle de su esposa Sara que era muy hermosa, y que incluso podían matarlo para llevársela. Así que él mintió, asegurando que ella era su hermana, con la esperanza que le perdonarían la vida.

“Hubo entonces hambre en la tierra, y descendió Abram a Egipto para morar allá; porque era grande el hambre en la tierra. Y aconteció que cuando estaba para entrar en Egipto, dijo a Sarai su mujer: He aquí, ahora conozco que eres mujer de hermoso aspecto; y cuando te vean los egipcios, dirán: Su mujer es; y me matarán a mí, y a ti te reservarán la vida. Ahora, pues, di que eres mi hermana, para que me vaya bien por causa tuya, y viva mi alma por causa de ti. Y aconteció que cuando entró Abram en Egipto, los egipcios vieron que la mujer era hermosa en gran manera. También la vieron los príncipes de Faraón, y la alabaron delante de él; y fue llevada la mujer a casa de Faraón. E hizo bien a Abram por causa de ella; y él tuvo ovejas, vacas, asnos, siervos, criadas, asnas y camellos. Mas Jehová hirió a Faraón y a su casa con grandes plagas, por causa de Sarai mujer de Abram. Entonces Faraón llamó a Abram, y le dijo: ¿Qué es esto que has hecho conmigo? ¿Por qué no me declaraste que era tu mujer? ¿Por qué dijiste: Es mi hermana, poniéndome en ocasión de tomarla para mí por mujer? Ahora, pues, he aquí tu mujer; tómala, y vete. Entonces Faraón dio orden a su gente acerca de Abram; y le acompañaron, y a su mujer, con todo lo que tenía” (12:10-20).

No era toda la verdad, porque, aunque ella era la hija de su padre, no era hija de su madre (20:12). Esta mentira casi causó que el faraón la tomase por mujer. Pero Dios lo protegió y resultó en que Abraham “ganó” ovejas y bueyes y asnos, siervos y siervas, asnas y camellos, mientras él estuvo allí.

Más tarde, Abraham repitió exactamente la misma mentira ante el rey Abimelec de Gerar:

“De allí partió Abraham a la tierra del Neguev, y acampó entre Cades y Shur, y habitó como forastero en Gerar. Y dijo Abraham de Sara su mujer: Es mi hermana. Y Abimelec rey de Gerar envió y tomó a Sara. Pero Dios vino a Abimelec en sueños de noche, y le dijo: He aquí, muerto eres, a causa de la mujer que has tomado, la cual es casada con marido. Mas Abimelec no se había llegado a ella, y dijo: Señor, ¿matarás también al inocente? ¿No me dijo él: Mi hermana es; y ella también dijo: Es mi hermano? Con sencillez de mi corazón y con limpieza de mis manos he hecho esto. Y le dijo Dios en sueños: Yo también sé que con integridad de tu corazón has hecho esto; y yo también te detuve de pecar contra mí, y así no te permití que la tocases. Ahora, pues, devuelve la mujer a su marido; porque es profeta, y orará por ti, y vivirás. Y si no la devolvieres, sabe que de cierto morirás tú, y todos los tuyos. Entonces Abimelec se levantó de mañana y llamó a todos sus siervos, y dijo todas estas palabras en los oídos de ellos; y temieron los hombres en gran manera. Después llamó Abimelec a Abraham, y le dijo: ¿Qué nos has hecho? ¿En qué pequé yo contra ti, que has atraído sobre mí y sobre mi reino tan grande pecado? Lo que no debiste hacer has hecho conmigo. Dijo también Abimelec a Abraham: ¿Qué pensabas, para que hicieses esto? Y Abraham respondió: Porque dije para mí: Ciertamente no hay temor de Dios en este lugar, y me matarán por causa de mi mujer. Y a la verdad también es mi hermana, hija de mi padre, mas no hija de mi madre, y la tomé por mujer. Y cuando Dios me hizo salir errante de la casa de mi padre, yo le dije: Esta es la merced que tú harás conmigo, que en todos los lugares adonde lleguemos, digas de mí: Mi hermano es. Entonces Abimelec tomó ovejas y vacas, y siervos y siervas, y se los dio a Abraham, y le devolvió a Sara su mujer” (20:1-14).

Abraham repitió entonces la misma mentira, algo que nos muestra que los seres humanos somos muy lentos para aprender. En ambas situaciones, Dios bendijo a Abraham con más ganado. Abraham había cometido un pecado grande, entonces, ¿cómo es posible que Dios lo bendiga? Bueno, Dios nunca nos premia por nuestros errores. Pero en estos casos vemos que Abraham se humilla y admite su pecado, a riesgo de que, tanto faraón como Abimelec podían matarlo por su mentira. Cuando el hombre admite su pecado y pide perdón, experimentamos a veces que Dios cambia toda la situación, en algo positivo. Él es grande en misericordia. Inclusive cuando nos castiga, lo hace con amor, para corregirnos y salvarnos.

Conflicto entre hermanos

El siguiente problema, fue que hubo una contienda entre “hermanos” (13:7). Hasta ahora, Abraham había tenido el apoyo de su sobrino Lot. Pero resultó que se separaron, como hemos visto más arriba, lo que significó mucho dolor para Abraham, y una intensa oración para salvarlo.

Además, tuvo que rescatar a Lot cuando este fue capturado por varios reyes vecinos, que se habían unido para apoderarse de la zona donde estaban Sodoma y Gomorra. La Biblia dice que Abraham reunió a 318 hombres armados, y fue a la guerra para liberar a los capturados.

“Aconteció en los días de Amrafel rey de Sinar, Arioc rey de Elasar, Quedorlaomer rey de Elam, y Tidal rey de Goim, que éstos hicieron guerra contra Bera rey de Sodoma, contra Birsa rey de Gomorra, contra Sinab rey de Adma, contra Semeber rey de Zeboim, y contra el rey de Bela, la cual es Zoar. Todos éstos se juntaron en el valle de Sidim, que es el Mar Salado. Doce años habían servido a Quedorlaomer, y en el decimotercero se rebelaron. Y en el año decimocuarto vino Quedorlaomer, y los reyes que estaban de su parte, y derrotaron a los refaitas en Astarot Karnaim, a los zuzitas en Ham, a los emitas en Save-quiriataim, y a los horeos en el monte de Seir, hasta la llanura de Parán, que está junto al desierto. Y volvieron y vinieron a En-mispat, que es Cades, y devastaron todo el país de los amalecitas, y también al amorreo que habitaba en Hazezontamar. Y salieron el rey de Sodoma, el rey de Gomorra, el rey de Adma, el rey de Zeboim y el rey de Bela, que es Zoar, y ordenaron contra ellos batalla en el valle de Sidim; esto es, contra Quedorlaomer rey de Elam, Tidal rey de Goim, Amrafel rey de Sinar, y Arioc rey de Elasar; cuatro reyes contra cinco. Y el valle de Sidim estaba lleno de pozos de asfalto; y cuando huyeron el rey de Sodoma y el de Gomorra, algunos cayeron allí; y los demás huyeron al monte. Y tomaron toda la riqueza de Sodoma y de Gomorra, y todas sus provisiones, y se fueron. Tomaron también a Lot, hijo del hermano de Abram, que moraba en Sodoma, y sus bienes, y se fueron. Y vino uno de los que escaparon, y lo anunció a Abram el hebreo, que habitaba en el encinar de Mamre el amorreo, hermano de Escol y hermano de Aner, los cuales eran aliados de Abram. Oyó Abram que su pariente estaba prisionero, y armó a sus criados, los nacidos en su casa, trescientos dieciocho, y los siguió hasta Dan. Y cayó sobre ellos de noche, él y sus siervos, y les atacó, y les fue siguiendo hasta Hoba al norte de Damasco. Y recobró todos los bienes, y también a Lot su pariente y sus bienes, y a las mujeres y demás gente” (14:1-16).

Abraham recibe la bendición de Melquisedec

Abraham tuvo una gran victoria, porque el Señor estaba con él. Incluso le dio consuelo en medio de la lucha. Melquisedec rey de Salem (Jerusalén) se le acercó con pan y vino, y como sacerdote del Dios Altísimo, Señor del cielo y de la tierra, bendijo a Abraham (14:18-19). Cuando Abraham estaba rodeado de pruebas y problemas, Dios lo animaba, mostrándole que estaba bajo su bendición.

El encuentro de Melquisedec y Abraham en el “Valle del Rey” (14:17) es un evento “profético”, con un significado de mucha importancia para el patriarca. Aquí se encuentran, un simple pastor (aunque llamado y elegido a ser un profeta), y un rey y alto sacerdote (Melquisedec), un representante de Dios mismo:

“Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió a recibir a Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo, a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo; cuyo nombre significa primeramente Rey de justicia, y también Rey de Salem, esto es, Rey de paz; sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre. Considerad, pues, cuán grande era éste, a quien aún Abraham el patriarca dio diezmos del botín” (He. 7:1-4).

Ya hemos visto que el nombre Melquisedec significa, “Rey de justicia” y “Príncipe de paz”. Su sacerdocio era diferente de cualquier otro sacerdocio, porque era, “sacerdote para siempre”, al igual que Cristo (Sal. 110:4). Su reinado es eterno. Entendemos que Melquisedec es un prototipo de Cristo.

Vino, entonces, Melquisedec como representante legal del país –y de Dios– para dar a Abraham lo que hasta ahora le correspondía según la promesa. ¡Qué alivio para el patriarca, que había puesto su confianza en la promesa de Dios, sin saber que le esperaban tantos obstáculos en la tierra prometida!

Pero este evento, también es una profecía del “nuevo pacto”. Todos los “holocaustos” y ofrendas del antiguo pacto iban a reemplazarse por el gran holocausto: Jesucristo, ofreciéndose una vez para siempre.

El nuevo pacto no es un pacto de acuerdo a la ley, sino un pacto de gracia:

“Si, pues, la perfección fuera por el sacerdocio levítico (porque bajo él recibió el pueblo la ley), ¿qué necesidad habría aún de que se levantase otro sacerdote, según el orden de Melquisedec, y que no fuese llamado según el orden de Aarón? Porque cambiado el sacerdocio, necesario es que haya también cambio de ley” (He. 7:11-12).

“Queda, pues, abrogado el mandamiento anterior a causa de su debilidad e ineficacia (pues nada perfeccionó la ley), y de la introducción de una mejor esperanza, por la cual nos acercamos a Dios. Y esto no fue hecho sin juramento; porque los otros ciertamente sin juramento fueron hechos sacerdotes; pero éste, con el juramento del que le dijo: Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre, Según el orden de Melquisedec. Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor pacto” (He. 7:18-22).

“Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre. Porque todo sumo sacerdote está constituido para presentar ofrendas y sacrificios; por lo cual es necesario que también éste tenga algo que ofrecer. Así que, si estuviese sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote, habiendo aún sacerdotes que presentan las ofrendas según la ley; los cuales sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte. Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas” (He. 8:1-6).

No se relata nada de la conversación entre Abraham y Melquisedec, pero podemos imaginarnos que fue de mucha ayuda espiritual y ánimo para Abraham.

El poder de la oración

Ya hemos visto la reacción de Abraham cuando el Señor le reveló que destruiría Sodoma por el gran mal que se había levantado contra el Señor (Gn. 18:20-21). Vimos también, cómo luchó en oración por Lot (18:22-33). Es conmovedor observar el cuidado que tenía por una persona que se había separado de él y que había elegido “su propio camino” en vez de andar en el camino de Dios. Pero tenía compasión de Lot, que se encontraba en gran peligro.

Repetiremos aquí solamente dos cosas.

Primero: La historia de Lot nos enseña lo peligroso que es el pecado, como crece rápidamente, y lo fácil que el paganismo nos puede acoger de nuevo. Entonces, debemos aprender a vivir como Abraham, orando por nosotros mismos y nuestros hermanos, luchando contra el enemigo, teniendo fe en la Palabra de Dios y en sus promesas. Bien puede ser que tengamos que salir de la “zona pagana” donde vivimos, (lejos de Sodoma y Gomorra), para no perder nuestras vidas. Pero, lo más importante es que no olvidemos el llamado y la salvación de Dios, para seguir viviendo bajo su bendición.

Segundo: ¡Qué no olvidemos el poder de la oración! Tenemos la invitación de Jesús mismo a venir a él. ¡Qué privilegio dirigirse al trono del majestuoso y poderoso Dios con todas nuestras peticiones y súplicas, sabiendo que él nos escucha! “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá” (Mt. 7:7-8).

Sin hijos – deciden ayudar a Dios

Los años pasaron, pero no llegaba el hijo prometido. Sara y Abraham ya no estaban en edad de tener hijos (Gn. 18:11sgt.) Cuando Abraham “propuso” que su siervo Eliezer de Damasco podía ser su heredero (15:2-3), Dios le respondió:

“Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo: No te heredaré éste, sino un hijo tuyo será el que te heredaré. Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia” (15:4-5).

Pero los años pasaron, y en su desesperación, Abraham practicó una costumbre que era común en el Oriente, Sara su esposa, le daría a Agar, su sierva, como mujer. Entonces Agar concibió a Ismael. Pero esto no fue una bendición. Habían tomado la ley en sus propias manos, y resultó que Ismael y sus descendientes, llegaron a vivir como enemigos de Isaac, el hijo prometido y también de sus descendientes, el pueblo de Israel (16:12).

El libro de Gálatas (4:22-31) relata las consecuencias:

“Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava, el otro de la libre. Pero el de la esclava nació según la carne; mas el de la libre, por la promesa. Lo cual es una alegoría, pues estas mujeres son los dos pactos; el uno proviene del monte Sinaí, el cual da hijos para esclavitud; éste es Agar. Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, pues ésta, junto con sus hijos, está en esclavitud. Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre. Porque está escrito: Regocíjate, oh estéril, tú que no das a luz; Prorrumpes en júbilo y clamas, tú que no tienes dolores de parto; Porque más son los hijos de la desolada, que de la que tiene marido. Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa. Pero como entonces el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu, así también ahora. Mas ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque no heredará el hijo de la esclava con el hijo de la libre. De manera, hermanos, que no somos hijos de la esclava, sino de la libre”.

El resultado fue enemistad y odio entre estas dos personas todo el tiempo. Este conflicto existe todavía entre los dos, entre Israel y los descendientes de Ismael, en todo el Medio Oriente.

Dios actúa a su debido tiempo

Cuando Abraham tenía 99 años, Dios se le apareció de nuevo y le recordó el pecado que había cometido cuando se unió a Agar, le dijo que tenía que andar rectamente delante de Él:

“Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto. Y pondré mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré en gran manera. Entonces Abram se postró sobre su rostro, y Dios habló con él, diciendo: He aquí mi pacto es contigo, y serás padre de muchedumbre de gentes” (Gn. 17:1-4).

Al año siguiente ocurrió el milagro, nació Isaac según la promesa. Ismael tenía 13 años cuando nació Isaac. Abraham ya había cosechado el resultado de actuar según su propio plan y no conforme a la voluntad de Dios. Pero Dios cumplió su promesa, a su debido tiempo, para mostrar que les daba un hijo “por gracia”, cuando era imposible para Sara y Abraham tener hijos. De esta manera, Isaac es un ejemplo o ilustración, del cómo “nacer de nuevo”. El nuevo nacimiento sucede solamente cuando todo esfuerzo

humano fracasa, y el hombre, pierde toda la fe en sí mismo. Entonces Dios actúa. Es un renacer milagroso, que viene de lo alto.

Abraham confía en Dios

Sin embargo, Abraham aún no había aprendido a “poner todo en las manos del Señor” (Sal. 37:5). Sucedió que cuando Isaac era un adolescente, Dios se reveló nuevamente a Abraham y le dijo que le era necesario sacrificar a Isaac, a quien estaba tan unido. Pues lo amaba sobre todo. Había llegado la gran prueba de Abraham. ¿Cómo sería en realidad su fe?

Para Abraham no era fácil entender el porqué del sacrificio de su hijo. Después de tantos años de espera, no era extraño que lo amara. ¿Quizás Isaac se había convertido casi en un ídolo para él? Todo lo que toma el primer lugar en nuestros corazones, es un gran riesgo para nosotros mismos, y puede impedir el crecimiento del reino de Dios. El Señor no quiere que confiemos en algo más que no sea Él, y su Palabra. En el reino de Dios, Jesús debe tener el primer lugar. Abraham es un ejemplo brillante para todos nosotros. Él sabía que la promesa de la bendición estaba unida a su hijo Isaac. Sin embargo, estaba dispuesto a sacrificar a su hijo, mientras se aferraba a la esperanza de que Dios podía levantarlo de entre los muertos (He. 11:17-19). Le era imposible desobedecer y dudar de la Palabra de Dios.

Abraham demostró que era el gigante de la fe: “Abraham creyó a Dios” (Ro. 4:3), ya que estaba dispuesto a ofrecer su hijo. “Contra esperanza (más allá de toda esperanza) creyó en esperanza” (Ro. 4:18). “Tampoco dudó de la promesa” (Ro. 4:20).

Dios provee el cordero del sacrificio

En Moriah, Abraham supo que Dios proveería el cordero para el holocausto. Y cuando sacrificó el carnero trabado en un zarzal detrás de él, en lugar de su hijo, se dio cuenta (aún más), que Dios un día vendría a ofrecer un mejor sacrificio, un Mediador entre Dios y nosotros. Por esto, Abraham “esperaba con interés el día de la salvación y lo saludó con alegría» (He. 11:13).

Moriah se encuentra en “El monte Sion” en Jerusalén, donde el rey David compró el terreno para construir el templo. Recordemos que David había censado al pueblo por su orgullo, algo que desagradó a Dios y que causó muchas muertes en Israel.

“El ángel de Jehová” estaba junto al terreno circular de Ornán el jebuseo, para destruir la ciudad y causar más muertes. Pero como David se humilló, Dios le ordena construir un altar a Jehová para ofrecer holocausto y que así, cese la mortalidad del pueblo.

“Entonces dijo David a Ornán: Dame este lugar de la era, para que edifique un altar a Jehová; dámelo por su cabal precio, para que cese la mortandad en el pueblo. Y Ornán respondió a David: Tómala para ti, y haga mi señor el rey lo que bien le parezca; y aun los bueyes daré para el holocausto, y los trillos para leña, y trigo para la ofrenda; yo lo doy todo. Entonces el rey David dijo a Ornán: No, sino que efectivamente la compraré por

su justo precio; porque no tomaré para Jehová lo que es tuyo, ni sacrificaré holocausto que nada me cueste. Y dio David a Ornán por aquel lugar el peso de seiscientos siclos de oro. Y edificó allí David un altar a Jehová, en el que ofreció holocaustos y ofrendas de paz, e invocó a Jehová, quien le respondió por fuego desde los cielos en el altar del holocausto. Entonces Jehová habló al ángel, y éste volvió su espada a la vaina. Viendo David que Jehová le había oído en la era de Ornán jebuseo, ofreció sacrificios allí. Y el tabernáculo de Jehová que Moisés había hecho en el desierto, y el altar del holocausto, estaban entonces en el lugar alto de Gabaón; pero David no pudo ir allá a consultar a Dios, porque estaba atemorizado a causa de la espada del ángel de Jehová. Y dijo David: Aquí estará la casa de Jehová Dios, y aquí el altar del holocausto para Israel” (1 Cr. 21:22-22:1).

Según 2 Crónicas 3:1, este lugar se encuentra en Moriah:

“Comenzó Salomón a edificar la casa de Jehová en Jerusalén, en el monte Moriah, que había sido mostrado a David su padre, en el lugar que David había preparado en la era de Ornán jebuseo”.

La distancia desde Beerseba, donde vivía por entonces Abraham, hasta Moriah, era de tres días de camino (Gn. 22:4). Pero Dios había escogido ese lugar. “Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar, Jehová proveerá. Por tanto se dice hoy: En el monte de Jehová será provisto” (22:14).

Exactamente en este lugar se encuentran ahora dos mezquitas de los musulmanes: La Mezquita de la Roca y La Mezquita Al Aqsa. La guerra espiritual es fuerte y nuestro enemigo trata de evitar la presencia de Dios en este lugar. Pero Dios lo ha derrotado y un día vendrá a mostrar su potestad.

Las promesas de Dios no pueden fallar

La única esperanza de Abraham, era la promesa de salvación a través de Cristo. Esta promesa fue su consuelo durante el peregrinaje, y la misma promesa su salvación cuando el Señor lo llevó a su gloria celestial. La vieja pregunta del antiguo pacto: “¿Dónde está el cordero?” (22:7), tendría su respuesta. Esto sucedió cuando Juan el Bautista apuntó a Jesús en las orillas del río Jordán, diciendo: “He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Jn. 1:29).

Dios hizo todo lo necesario para cumplir la ley – en nuestro lugar. También se ofreció en el gran holocausto, cuando murió en la cruz del Calvario. Nunca podremos entender que Jehová quiso quebrantar a su Hijo (Is. 53:10). Pero lo hizo para que “todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna” (Jn. 3:16).

Esta es la única esperanza que tenemos. ¡Confiemos entonces en Dios y en su Hijo unigénito, Jesucristo! Jesús es el único que puede salvarnos cuando llegue el día de la muerte. Tanto en la vida, como en la muerte, podemos confiar en Él. ¡Pon tu confianza en él, y toda tu vida será un peregrinaje bendito junto a tu amado Salvador – hasta que te recoja a su reino celestial!

Cada promesa del cielo
siempre se cumplirá.
Todo sellado por Cristo,
gracias al Gólgota.

Coro:

*Mundo y mar en fuego,
sólo por fe salvado.
Tierra y cielo nuevo,
gracias al Gólgota.*

¡Mira arriba, al cielo!
¡Haz como Abraham!
Cada estrella nos diga:
Dios en su trono está.

¡Fía en Cristo, tranquilo!
Falta un poco ya.
Aunque parezca oscuro,
siempre el sol está.

Cuando el mundo moleste,
uno contigo va,
Cristo probado en todo,
él te protegerá.

Fieles amigos te fallan.
Cristo se quedará.
Cada mañana te busca,
en su Palabra está.

Pronto estar en el cielo,
con tu Emanuel.
Lleno de gozo al verlo,
él te ha sido fiel.

V. 1-2: Lewi Petrus 1913

V. 3-6: Thomas Ball Barrat 1915

Trad. del noruego: Ingar Gangas 2020

PREGUNTAS DE REPASO

1. Con tus propias palabras, ¿describe la diferencia entre la vida de Abraham y la de Lot!
2. ¿Existe algún punto de similitud entre Eva cuando fue tentada en el paraíso, y Lot cuando eligió el terreno más fértil?
3. ¿Dónde vivía Abraham cuando Dios le llamó? ¿Sabes algo sobre la situación espiritual de ese lugar?
4. ¿Por qué se quedaron Abraham y los suyos en Harán por tan largo tiempo?
5. ¿Dónde estaba situada Harán?
6. Mira un mapa bíblico, por ejemplo en tu Biblia, y luego haz tu propio mapa con la ruta por donde viajaron, incluyendo los distintos lugares. ¡Señala de donde salieron, por qué lugares pasaron y a dónde llegaron en la “tierra prometida”!
7. ¿Se sabe si algún familiar de Abraham se trasladó más tarde para vivir en Harán?
8. Se presentaron varios obstáculos y muchas pruebas para la fe de Abraham cuando llegó a Canaán, ¿puedes mencionar algunos de ellos?
9. ¿Cómo actuó Abraham cuando hubo sequía y hambruna?
 - a. ¿Qué hizo Abraham en estas dos ocasiones?
 - b. ¿Actuó conforme a la voluntad de Dios?
 - c. ¿Por qué no fue castigado por Dios?
10. Abraham practicaba la oración. Pero, ¿Dios le oyó y respondió siempre?
11. ¿Por qué Sara y Abraham tuvieron que esperar tanto tiempo para tener su propio hijo? ¿Hay algún texto en el nuevo testamento que nos explique la razón de esto? ¿Dónde se encuentra?, ¿y qué dice?
12. ¡Describe la diferencia entre Ismael e Isaac!
13. ¿Dónde está ubicado el monte Moriah?
14. Abraham se caracteriza como el “gigante de la fe”, ¿por qué?
 - a. ¡Da ejemplo(s) de la vida de Abraham que verifique esto!
 - b. ¡Menciona un par de citas bíblicas del Nuevo Testamento que describen su fe!
15. Describe con tus propias palabras: ¿Cuáles son las características de la fe de Abraham?

Dios oyó la oración de Isaac

Génesis 25:19-26

“Éstos son los descendientes de Isaac hijo de Abraham: Abraham engendró a Isaac, y era Isaac de cuarenta años cuando tomó por mujer a Rebeca, hija de Betuel arameo de Padan-aram, hermana de Labán arameo. Y oró Isaac a Jehová por su mujer, que era estéril; y lo aceptó Jehová, y concibió Rebeca su mujer. Y los hijos luchaban dentro de ella; y dijo: Si es así, ¿para qué vivo yo? Y fue a consultar a Jehová; y le respondió Jehová: Dos naciones hay en tu seno, Y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas; El un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, Y el mayor servirá al menor. Cuando se cumplieron sus días para dar a luz, he aquí había gemelos en su vientre. Y salió el primero rubio, y era todo velludo como una pelliza; y llamaron su nombre Esaú. Después salió su hermano, trabada su mano al calcañar de Esaú; y fue llamado su nombre Jacob. Y era Isaac de edad de sesenta años cuando ella los dio a luz”.

Isaac había aprendido mucho de su padre Abraham, el gigante de la fe. Abraham tenía una *fe sincera y osada*. Quizás Isaac recibió las impresiones más fuertes de la fe de su padre cuando estaban juntos en el monte Moriah. En esta ocasión la fe de Abraham se ve firme y llena de confianza en Dios. Isaac necesariamente tuvo que estar de acuerdo con su padre cuando aceptó ser atado y puesto al altar para ser sacrificado, pues no hay ninguna evidencia de que trató de liberarse. Los dos tuvieron la misma fe firme y fuerte. Pero padre e hijo eran de naturaleza diferente, como Isaac y su hijo Jacob también fueron muy diferentes. Parece que Isaac tenía una *fe paciente y perseverante*, mientras que su hijo Jacob se describe con una *fe luchadora y victoriosa*.

Isaac recurre a la oración

Isaac era tranquilo y humilde. En la Biblia, la palabra “humilde” es la persona que encomienda a Jehová su camino y confía en él (Sal. 37:5). Cuando se presentaban problemas y dificultades, Isaac se acercaba a Dios en oración.

Un ejemplo de esto, fue cuando Abraham mandó a un siervo suyo a buscar una esposa para Isaac entre los descendientes de Nacor en Harán. Isaac estaba en el campo orando cuando el siervo de Abraham regresó con Rebeca. La biblia nos relata: “Y había salido Isaac a meditar al campo, a la hora de la tarde” (Gn. 24:63). Parece que él tenía esta costumbre. Allí, a solas con Dios, buscaba la ayuda y el consuelo del Señor. No se dice mucho al respecto, pero es suficiente para entender que Isaac practicaba la oración. También entendemos que su oración fue respondida. Rebeca fue su esposa, y la amó mucho:

“Rebeca también alzó sus ojos, y vio a Isaac, y descendió del camello; porque había preguntado al criado: ¿Quién es este varón que viene por el campo hacia nosotros? Y el criado había respondido: Este es mi señor. Ella entonces tomó el velo, y se cubrió. Entonces el criado contó a Isaac todo lo que había hecho. Y la trajo Isaac a la tienda de su madre Sara, y tomó a Rebeca por mujer, y la amó; y se consoló Isaac después de la muerte de su madre” (Gn. 24:64-67).

Un poco más tarde vemos que Isaac ora por su esposa, que era estéril (25:21). Isaac tenía 40 años cuando se casó con Rebeca (25:20), y fue a la edad de 60 años cuando nacieron los mellizos, Esaú y Jacob (25:26). La lucha en oración seguramente fue dura y larga, ¡duro 20 años! Parece que Isaac fue más paciente que su padre, Abraham. Sara y Abraham habían estado en la misma situación, sin tener hijos, pero no mostraron la misma paciencia que Rebeca e Isaac.

No practica la venganza

Otro ejemplo en la vida de Isaac confirma su carácter tranquilo y paciente. Cuando hubo conflicto con los filisteos sobre los derechos de los pozos que su padre había cavado (26:15-22), Isaac se retiró y acampó en otro lugar. Allí volvió a abrir los pozos de agua que los filisteos habían cegado después de la muerte de Abraham. Pero los pastores de Gerar reclamaron, afirmando que el agua les pertenecía a ellos, e Isaac tuvo que cambiar de sitio una vez más. Allí cavó pozos nuevos. Pero estos pastores reclamaron de nuevo. Entonces Isaac se apartó otra vez, y cavó un pozo nuevo, y por fin sus enemigos se calmaron. La Biblia lo relata de la siguiente manera:

“Y todos los pozos que habían abierto los criados de Abraham su padre en sus días, los filisteos los habían cegado y llenado de tierra. Entonces dijo Abimelec a Isaac: Apártate de nosotros, porque mucho más poderoso que nosotros te has hecho. E Isaac se fue de allí, y acampó en el valle de Gerar, y habitó allí. Y volvió a abrir Isaac los pozos de agua que habían abierto en los días de Abraham su padre, y que los filisteos habían cegado después de la muerte de Abraham; y los llamó por los nombres que su padre los había llamado. Pero cuando los siervos de Isaac cavaron en el valle, y hallaron allí un pozo de aguas vivas, los pastores de Gerar riñeron con los pastores de Isaac, diciendo: El agua es nuestra. Por eso llamó el nombre del pozo Esek, porque habían altercado con él. Y abrieron otro pozo, y también riñeron sobre él; y llamó su nombre Sitna. Y se apartó de allí, y abrió otro pozo, y no riñeron sobre él; y llamó su nombre Rehobot, y dijo: Porque ahora Jehová nos ha prosperado, y fructificaremos en la tierra” (26:15-22).

La fuerza para resistir y mantenerse humilde en estas situaciones seguramente la recibió por medio de la oración, porque leemos que construyó un altar en el que invocó el nombre del Señor (26:25). Por fin logró terminar el conflicto, y se estableció un pacto de paz, porque sus enemigos habían visto que el Señor le ayudaba (26:26-33), bendiciendo todo lo que hacía:

“Y edificó allí un altar, e invocó el nombre de Jehová, y plantó allí su tienda; y abrieron allí los siervos de Isaac un pozo. Y Abimelec vino a él desde Gerar, y Ahuzat, amigo suyo, y Ficol, capitán de su ejército. Y les dijo Isaac: ¿Por qué venís a mí, pues que me habéis aborrecido, y me echasteis de entre vosotros? Y ellos respondieron: Hemos visto que Jehová está contigo; y dijimos: Haya ahora juramento entre nosotros, entre tú y nosotros, y haremos pacto contigo, que no nos hagas mal, como nosotros no te hemos tocado, y como solamente te hemos hecho bien, y te enviamos en paz; tú eres ahora bendito de Jehová. Entonces él les hizo banquete, y comieron y bebieron. Y se levantaron de madrugada, y juraron el uno al otro; e Isaac los despidió, y ellos se despidieron de él en paz. En aquel día sucedió que vinieron los criados de Isaac, y le

dieron nuevas acerca del pozo que habían abierto, y le dijeron: Hemos hallado agua. Y lo llamó Seba; por esta causa el nombre de aquella ciudad es Beerseba hasta este día”.

Es muy difícil soportar las injusticias que se cometen en contra nuestra. Pero no debemos ser tan rápidos para la venganza, y tampoco tomar acción legal en contra de nadie, sino más bien, poner todo en las omnipotentes manos de Dios.

Todo por gracia

Isaac no era perfecto. Tampoco había llegado a un nivel tan alto de la fe, por la que se encontraría en una mejor relación que el Señor tuvo con Abraham. La Biblia no afirma que existen diferentes niveles de fe. Pensamos fácilmente que algunos creyentes son mejores que otros. Esto es cierto si pensamos en la manera de portarse, pero Dios no favorece a nadie.

Entonces, en cuanto a la justificación, no debemos olvidar que todos somos pecadores perdidos ante Dios. En su presencia, todos somos pequeños y culpables. Abraham, Lot, e Isaac recibieron la misma gracia de Dios. Pero su manera de vivir era diferente. No cosecharon las mismas bendiciones. “Así como siembras, así cosecharás”, dice la Biblia. Por lo tanto, no es poco importante la manera en que vivimos.

De tal palo tal astilla

La Biblia no da una descripción falsa del ser humano. No esconde nuestros errores. Las distintas personas se describen tal como son, con sus defectos, fallas y caídas. No somos perfectos, sino pecadores, necesitamos salvación y perdón de nuestros pecados. Por ejemplo: La Biblia no esconde que Isaac cometió el mismo pecado que su padre cuando llegó donde Abimelec, rey de Gerar, debido a la sequía y la hambruna. Allí, aseguró que su esposa Rebeca, era su hermana. Exactamente como su padre, Abraham lo había hecho ante el Faraón (12:11 sgts.), y más tarde ante Abimelec (20:1-15), Isaac hizo lo mismo, frente al mismo rey:

“Después hubo hambre en la tierra, además de la primera hambre que hubo en los días de Abraham; y se fue Isaac a Abimelec rey de los filisteos, en Gerar. Y se le apareció Jehová, y le dijo: No descendas a Egipto; habita en la tierra que yo te diré. Habita como forastero en esta tierra, y estaré contigo, y te bendeciré; porque a ti y a tu descendencia daré todas estas tierras, y confirmaré el juramento que hice a Abraham tu padre. Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia todas estas tierras; y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu simiente, por cuanto oyó Abraham mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes. Habitó, pues, Isaac en Gerar. Y los hombres de aquel lugar le preguntaron acerca de su mujer; y él respondió: Es mi hermana; porque tuvo miedo de decir: Es mi mujer; pensando que tal vez los hombres del lugar lo matarían por causa de Rebeca, pues ella era de hermoso aspecto. Sucedió que después que él estuvo allí muchos días, Abimelec, rey de los filisteos, mirando por una ventana, vio a Isaac que acariciaba a Rebeca su mujer. Y llamó Abimelec a Isaac, y dijo: He aquí ella es de cierto tu mujer. ¿Cómo, pues, dijiste: es mi hermana? E Isaac le respondió: Porque dije: Quizá moriré por causa de ella. Y Abimelec dijo: ¿Por qué nos has hecho esto? Por poco hubiera dormido alguno

del pueblo con tu mujer, y hubieras traído sobre nosotros el pecado. Entonces Abimelec mandó a todo el pueblo, diciendo: El que tocare a este hombre o a su mujer, de cierto morirá” (26:1-11).

A pesar de sus mentiras, tanto Abraham como Isaac fueron bendecidos por Dios cuando estaban en Gerar. Ambos confesaron su pecado, buscando perdón. Dios es soberano cuando perdona y bendice. Abraham fue bendecido con un gran rebaño, e Isaac “cosechó aquel año ciento por uno” (26:12).

Aquí aprendemos, que la bendición de Dios no se basa en ningún mérito de nuestra parte, pero aun así es mejor vivir en la luz. Vivir en pecado es muy peligroso. Puede conducirnos a la condenación eterna:

“El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio” (1 Jn. 3:8).

No debemos favorecer a nadie

Cuando Esaú y Jacob iban a nacer, el Señor se apareció a Rebeca y le dijo: “Dos naciones hay en tu seno. Y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas; el un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, y el mayor servirá al menor” (25:23). Esta era una profecía tan extraordinaria que Rebeca seguramente habló con su marido sobre ella.

Sin embargo, parece que no hicieron mucho caso a lo que Dios había profetizado. Porque vemos que cada uno tenía su hijo favorito. Isaac favorecía a Esaú, pero Rebeca amaba a Jacob:

“Y crecieron los niños, y Esaú fue diestro en la caza, hombre del campo; pero Jacob era varón quieto, que habitaba en tiendas. Y amó Isaac a Esaú, porque comía de su caza; mas Rebeca amaba a Jacob” (25:27-28).

Lo que se cuenta aquí es una advertencia para nosotros. En primer lugar, es peligroso ignorar lo que Dios ha dicho. Y, en segundo lugar, no es correcto favorecer a uno de los hijos a expensas de otro. Es evidente que estas preferencias causaron problemas en la educación de Jacob y Esaú.

El egoísmo es peligroso

Por ser su hijo favorito, parece que Isaac planificó dar a Esaú algo de la bendición que le correspondía a Jacob. Su plan era partir la bendición en dos, una parte para cada hijo. Eso vemos al comparar la bendición que está en 27:27-29 con la de 28:3-4.

La bendición que Isaac quería dar a Esaú (aunque fue para Jacob por el engaño) era la siguiente:

“Y Jacob se acercó, y le besó; y olió Isaac el olor de sus vestidos, y le bendijo, diciendo: Mira, el olor de mi hijo, Como el olor del campo que Jehová ha bendecido; Dios, pues, te dé del rocío del cielo, Y de las grosuras de la tierra, Y abundancia de trigo

y de mosto. Sírvente pueblos, Y naciones se inclinen a ti; Sé señor de tus hermanos, Y se inclinen ante ti los hijos de tu madre. Malditos los que te maldijeren, Y benditos los que te bendijeren”.

Y la bendición para Jacob era:

“Y el Dios omnipotente te bendiga, y te haga fructificar y te multiplique, hasta llegar a ser multitud de pueblos; y te dé la bendición de Abraham, y a tu descendencia contigo, para que heredes la tierra en que moras, que Dios dio a Abraham”.

Isaac no tenía razón para actuar de esa manera. La profecía sobre los mellizos, antes de su nacimiento (que el mayor servirá al menor), era tan especial, que necesariamente debió ser tema de conversación en la familia. No solamente Rebeca e Isaac tenían conocimiento de ello, sino seguramente también sus hijos, Esaú y Jacob.

Como veremos más adelante: Recién unos veinte años más tarde, cuando Jacob llegó a Bet-el, después de la lucha con Dios en Peniel, recibió la bendición completa, fue entonces cuando *Dios mismo* lo bendijo.

Rebeca tampoco se comportó como debía. Lo mejor hubiera sido poner el asunto en las manos de Dios y confiar en que él daría la bendición a Jacob, de acuerdo a la revelación de Dios respecto a los hijos. Pero Rebeca, quiso “ayudar” a Dios y le pidió a Jacob seguir su astuto plan. Estaba incluso dispuesta a recibir la maldición de Dios sobre sí misma en caso de fracasar:

“Y Rebeca estaba oyendo, cuando hablaba Isaac a Esaú su hijo; y se fue Esaú al campo para buscar la caza que había de traer. Entonces Rebeca habló a Jacob su hijo, diciendo: He aquí yo he oído a tu padre que hablaba con Esaú tu hermano, diciendo: Tráeme caza y hazme un guisado, para que coma, y te bendiga en presencia de Jehová antes que yo muera. Ahora, pues, hijo mío, obedece a mi voz en lo que te mando. Ve ahora al ganado, y tráeme de allí dos buenos cabritos de las cabras, y haré de ellos viandas para tu padre, como a él le gusta; y tú las llevarás a tu padre, y comerá, para que él te bendiga antes de su muerte. Y Jacob dijo a Rebeca su madre: He aquí, Esaú mi hermano es hombre velloso, y yo lampiño. Quizá me palpará mi padre, y me tendrá por burlador, y traeré sobre mí maldición y no bendición. Y su madre respondió: Hijo mío, sea sobre mí tu maldición; solamente obedece a mi voz y ve y tráemelos. Entonces él fue y los tomó, y los trajo a su madre; y su madre hizo guisados, como a su padre le gustaba. Y tomó Rebeca los vestidos de Esaú su hijo mayor, los preciosos, que ella tenía en casa, y vistió a Jacob su hijo menor; y cubrió sus manos y la parte de su cuello donde no tenía vello, con las pieles de los cabritos; y entregó los guisados y el pan que había preparado, en manos de Jacob su hijo” (27:5-17).

Jacob hace trampas

Jacob había engañado primero a su hermano cuando vino del campo hambriento, y le robó su primogenitura. Ella consistía en una doble porción de la herencia (Dt. 21:17). También incluía ser cabeza de la familia, por no hablar de que esta persona sería heredera de las bendiciones espirituales que reportaría a la humanidad a través de Abraham (Gn. 12:2-3). Jacob estaba tratando de conseguir esa bendición usando trampas. A través

de esto vemos que Jacob llevaba su nombre con razón, ya que era astuto y tramposo. Su nombre significa uno que se esfuerza para salir adelante en la vida, por eso fue que utilizó su mano para agarrar el pie de Esaú cuando nació.

Esaú menosprecia su herencia

A Esaú, no le importaba mucho la parte espiritual de la primogenitura, le parecía suficiente heredar la tierra como el hijo mayor de la familia. La Biblia describe a Esaú como un profano e incrédulo (He. 12:16-17): “No sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura. Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas”:

“Cuando Esaú oyó las palabras de su padre, clamó con una muy grande y muy amarga exclamación, y le dijo: Bendíceme también a mí, padre mío. Y él dijo: Vino tu hermano con engaño, y tomó tu bendición. Y Esaú respondió: Bien llamaron su nombre Jacob, pues ya me ha suplantado dos veces: se apoderó de mi primogenitura, y he aquí ahora ha tomado mi bendición. Y dijo: ¿No has guardado bendición para mí? Isaac respondió y dijo a Esaú: He aquí yo le he puesto por señor tuyo, y le he dado por siervos a todos sus hermanos; de trigo y de vino le he provisto; ¿qué, pues, te haré a ti ahora, hijo mío? Y Esaú respondió a su padre: ¿No tienes más que una sola bendición, padre mío? Bendíceme también a mí, padre mío. Y alzó Esaú su voz, y lloró” (Gn. 27:34-38).

El pecado engendra pecado

Es trágico leer sobre Esaú. No caminó en los pasos de su padre, y no pidió consejos del Señor, tampoco cuando se casó:

“Cuando Esaú tenía cuarenta años tomó por mujer a Judit, hija de Beeri heteo, y a Basemat hija de Elón el hitita. Pero se convirtió en un dolor para Isaac y Rebeca” (26:34). Él actuó contra la voluntad de sus padres, y tomó esposa entre los gentiles, y no solo una, sino dos, como era costumbre entre los gentiles en esa época. Más tarde tomó una tercera esposa: “Y vio Esaú que las hijas de Canaán disgustaron a su padre Isaac, y fue a Ismael y tomó por mujer, además de sus otras esposas, a Mahalath, hija de Ismael, hijo de Abraham, hermana de Nebaiot” (28:8-9). Pero esto no mejoraría la situación. Si uno sigue su propio camino, no tendrá éxito. Cuando el pecado es la fuerza que guía en la vida, todo irá de mal en peor.

Así fue que se cruzaron las líneas de Ismael (hijo de la esclava) y de Esaú (Edom); y son los descendientes de ellos que falsa y erróneamente se nombran palestinos, reclamando y exigiendo el derecho de establecer su país, Palestina, en el Medio Oriente. Pero, según la Biblia no existe ninguna tribu de “palestinos” y por consiguiente ningún país con el nombre Palestina.

Sin Dios – sin bendición

La profecía de Isaac para Esaú se hizo realidad: “He aquí, será tu habitación en grosuras de la tierra, y del rocío de los cielos de arriba; y por tu espada vivirás, y a tu hermano servirás. Y sucederá cuando te fortalezcas, que descargarás su yugo de tu

cerviz” (27:39-40). Muchos creen que la última parte de la profecía se cumplió cuando el idumeo Herodes (descendiente de Esaú) fue el rey sobre Israel. Él era rey cuando Jesús nació. Aunque su poder fue de corta duración, porque, ¡El Rey de Reyes iba a mostrarse como el mayor!

El reino de Herodes actualmente no existe. La región de donde vino, está destruida, y la ciudad -Petra-, que formaba parte de ella, hoy son ruinas situadas en un desierto. El linaje de Esaú está fuera de la bendición del Señor. Pero el reino de Dios y el linaje de Abraham, Isaac y Jacob sigue siendo una realidad, no porque lo merecieron, sino sólo porque creyeron en la promesa:

“Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba. Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios” (He. 11:8-10).

“Por la fe bendijo Isaac a Jacob y a Esaú respecto a cosas venideras” (He. 11:20). “Por la fe Jacob, al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró apoyado sobre el extremo de su bordón” (He. 11:21).

Jacob se humilló ante Dios y buscó el perdón de sus pecados. Esaú no quiso arrepentirse de su maldad, por eso perdió su herencia y el reino celestial.

Los últimos años de Isaac

La idea de Rebeca, seguramente era la de avisar a Jacob cuando la ira de Esaú hubiera pasado. Pero Rebeca murió mientras Jacob estaba en Harán. Cuando Jacob regresó a casa de sus padres, no se lee más de ella. Habían pasado veinte años antes del regreso de Jacob de la tierra de Canaán (Gn. 31:41), no solamente algunos días como lo había pensado su madre.

Isaac tenía más o menos 157* años cuando Jacob regresó, y murió a la edad de 180 años (Gn. 35:28).

*La edad de Isaac se puede calcular de la siguiente manera: Cuando José se presentó ante el Faraón (41:46), José tenía 30 años. Después de esto, juntó cereales en el granero por siete años (41:48). Luego pasaron dos años de hambre (45:6) antes de la llegada de Jacob a Egipto. Entonces, José tenía aproximadamente 39 años cuando se encontraron él y su familia en Egipto. La Biblia dice que Jacob tenía 130 años cuando estuvo ante el Faraón (47:9). Con estos datos, sabemos que Jacob era mayor que José con 91 años, y que Jacob tenía la edad de 91 años cuando José nació en Harán. Jacob empezó a trabajar en la casa de Labán 14 años más temprano, lo que significa que Jacob tenía 77 años cuando salió de su casa para irse a la casa de Labán en Padan-aram. Isaac llevaba a Jacob 60 años (25:26), y por eso llegamos a la conclusión de que Isaac tenía 137 años cuando Jacob abandonó el hogar y 157 cuando Jacob regresó.

Después del regreso de su hijo, Isaac vivió 23 años más, y murió solamente unos diez años antes del viaje de Jacob a José en Egipto. Isaac, entonces, tomó parte en la tristeza de Jacob, cuando José su hijo, fue vendido por sus hermanos.

PREGUNTAS DE REPASO

1. ¡Describe la fe de Isaac y compárala con la de Abraham!
2. Parece que Isaac había aprendido de su padre a “estar a solas con Dios en oración”. ¿Puedes mencionar dos ocasiones especiales, donde Isaac recurrió a la oración?
3. ¿Siendo creyentes, es correcto soportar las injusticias del mundo, o debemos más bien tomar acciones legales?
4. ¿Cómo actuó Isaac en el conflicto de los pozos?
 - a. ¿Cuál fue el resultado?
 - b. ¿Piensas que un cristiano siempre debe ser tan humilde?
¡Lee Romanos 12:14-13:14, 1 P. 2:12-24 y Tito 3:1-2 de antemano!
5. Isaac cometió el mismo “error” que su padre ante Abimelec en Gerar, ¿qué pasó?
6. Abraham, Lot e Isaac tenían la misma gracia de Dios, ¿entonces por qué sus vidas fueron tan diferentes? ¿No estaban acaso bajo la misma bendición?
7. A menudo escuchamos que Jacob era mentiroso y que no se portó bien ante su hermano mellizo Esaú, pero ¿actuaron Rebeca e Isaac según la voluntad de Dios? ¿Cómo se portaron en el caso de la herencia y la bendición que le correspondía a Jacob según el mensaje del ángel enviado de Dios?
8. Tema para discusión en grupo:
 - a. ¿Es correcto favorecer a uno de los hijos, como lo hicieron Rebeca e Isaac?
 - b. Por ejemplo, si un hijo se porta mejor que otro, ¿debemos favorecerlo?
 - c. ¿Qué consecuencias hubo por este favoritismo en la familia de Rebeca e Isaac?
 - d. ¿Podemos culpar a Rebeca e Isaac de lo que pasó en la vida de Jacob y Esaú?
9. ¿Qué sabemos de Esaú y los descendientes de Edom?
10. ¿Cuánto más sabes de Isaac? Responde:
 - a. ¿Sabemos algo de los últimos años de Isaac y Rebeca?
 - b. ¿Cuántos años tenía Isaac cuando Jacob regresó de Harán?
 - c. ¿Cómo puedes calcular la edad de Isaac?

El Señor luchó con Jacob

Ya hemos escuchado que Jacob engañó a su hermano Esaú y le robó la primogenitura. Y con mentiras y trampas, también recibió una parte de la bendición de su padre. Pero esto no es lo mismo que recibir *toda* la bendición, y además *recibirla del Señor*. Tanto Abraham como Isaac habían recibido la bendición directamente de Dios (Gn. 22:17-18, 26:3-5, 24). Y, claro, hay una diferencia entre *robar* y *recibir*.

Pasaron muchos años hasta que Jacob tuvo parte de la misma bendición que su padre y su abuelo. Primero tenía que humillarse ante el Señor y pedirle perdón por sus pecados.

Huida a Harán

Cuando Jacob salió para ir a Harán, lo hizo principalmente para escapar de su hermano mellizo. Sabía que Esaú lo odiaba y quería matarlo (27:41). Rebeca, había convencido a Isaac para que Jacob viajase donde su familia en Mesopotamia. Allí tenía que buscar una esposa (27:46-28:2).

La Biblia relata: “Y aborreció Esaú a Jacob por la bendición con que su padre le había bendecido, y dijo en su corazón: Llegarán los días del luto de mi padre, y yo mataré a mi hermano Jacob. Y fueron dichas a Rebeca las palabras de Esaú su hijo mayor; y ella envió y llamó a Jacob su hijo menor, y le dijo: He aquí, Esaú tu hermano se consuela acerca de ti con la idea de matarte. Ahora pues, hijo mío, obedece a mi voz; levántate y huye a casa de Labán mi hermano en Harán, y mora con él algunos días, hasta que el enojo de tu hermano se mitigue; hasta que se aplaque la ira de tu hermano contra ti, y olvide lo que le has hecho; yo enviaré entonces, y te traeré de allá. ¿Por qué seré privada de vosotros ambos en un día?” (27:41-45).

Isaac llamó a Jacob y le dijo: “No tomes mujer de las hijas de Canaán. Levántate, ve a Padan-aram, a casa de Betuel, padre de tu madre, y toma allí mujer de las hijas de Labán, hermano de tu madre. Y el Dios omnipotente te bendiga, y te haga fructificar y te multiplique, hasta llegar a ser multitud de pueblos; y te dé la bendición de Abraham, y a tu descendencia contigo, para que heredes la tierra en que moras, que Dios dio a Abraham” (28:1-4).

El sol se pone

Salió, pues, Jacob de Beerseba, y se fue a Harán. “Y llegó a un cierto lugar, y durmió allí, porque ya el sol se había puesto; y tomó de las piedras de aquel paraje y puso a su cabecera, y se acostó en aquel lugar” (28:11).

La primera noche huyendo de la casa de su padre, Jacob durmió en Bet-el (28:19). El sol se había puesto cuando Jacob durmió la primera noche de la fuga (28:11). La mención acerca del sol parece tener un significado espiritual: que el sol estaba a punto de ocultarse de la vida de Jacob. La oscuridad le seguiría hasta su regreso.

El llamado del Señor

Había marchado más de sesenta kilómetros a través de las montañas que más tarde serían dadas a las tribus Judá y Benjamín, y seguramente cansado, se durmió. Pero Dios se encontró con él en un sueño:

“Y soñó: y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella. Y he aquí, Jehová estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia. Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente. He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho. Y despertó Jacob de su sueño, y dijo: Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía. Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo. Y se levantó Jacob de mañana, y tomó la piedra que había puesto de cabecera, y la alzó por señal, y derramó aceite encima de ella. Y llamó el nombre de aquel lugar Bet-el, aunque Luz era el nombre de la ciudad primero. E hizo Jacob voto, diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir, y si volviere en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios. Y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti” (28:12-22).

¿Cuál es el significado de la escalera que bajaba desde el cielo hasta la tierra, donde los ángeles subían y bajaban? Esto podría ser una imagen de Jesús, que es la escalera, o el *camino* que conduce al cielo (Jn. 1:51). En este sueño, Dios se reveló a sí mismo como el padre de Abraham y de Isaac. Esta expresión parece implicar que Dios era el Salvador de sus padres, pero todavía no era el Dios personal de Jacob. A continuación, el texto sugiere lo mismo: “E hizo Jacob voto, diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir, y si volviere en paz a casa de mi padre, Jehová será *mi* Dios” (28:20-21). Todavía temía a Dios: “Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta al cielo” (28:16-17). Parece que Jacob había visto la puerta al cielo, pero todavía no quiso entrar al reino de Dios.

Muchos están en la misma situación. Han nacido en hogares cristianos, pero no quieren humillarse y pedir perdón por sus pecados. Por eso carecen de la fe viva.

Pasaron muchos años dolorosos en Mesopotamia hasta que Jacob se humillara.

“De día me consumía el calor, y de noche, la helada, y el sueño huía de mis ojos. Así he estado veinte años en tu casa; catorce años te serví por tus dos hijas, y seis años por tu ganado, y has cambiado mi salario diez veces” (31:40-41).

El Señor ama a Jacob

A pesar de los problemas, notamos que la gracia del Señor, y sus bendiciones, estaban con Jacob durante su estadía en Harán. Dios no lo abandonó. Ante Labán, cuando huyó de su casa, Jacob da un testimonio de esto:

“Si el Dios de mi padre, Dios de Abraham y temor de Isaac, no estuviera conmigo, de cierto me enviarías ahora con las manos vacías; pero Dios vio mi aflicción y el trabajo de mis manos” (31:42).

La herencia cristiana de casa no se olvida tan fácilmente. Los niños que han aprendido de sus padres la oración, no pierden totalmente la influencia del hogar. Aunque algunos traten de silenciar su conciencia y llenarse de los “placeres mundanos”, no encontrarán paz y armonía. El pecado siempre les incomodará. Los padres sufren y piensan que sus hijos se han perdido para siempre. Pero Dios no olvida a sus hijos. Él les llama y toca sus corazones para salvarlos. A veces pensamos que ellos están tan lejos de Dios que nunca serán salvos, porque parecen estar muy fríos. Pero la verdad es que se van lejos para alejarse del llamado. Ellos pueden estar más cerca de lo que pensamos, aunque puede tardar mucho hasta que acepten al Señor.

Jacob no pide consejo a Dios

Jacob fue guiado en la dirección correcta, y llegó al pozo donde sus familiares abrevaban las ovejas. Entonces, una joven vino al pozo con sus animales. “Jacob vio a Raquel, hija de Labán, hermano de su madre” (29:10), “y Jacob besó a Raquel, y alzó su voz y lloró” (29:11). No pensó pedir consejos al Señor. Él vio que Raquel era hermosa, y se enamoró de ella inmediatamente. Jacob no tenía tiempo para conocer la voluntad de Dios.

“Siguió luego Jacob su camino, y fue a la tierra de los orientales. Y miró, y vio un pozo en el campo; y he aquí tres rebaños de ovejas que yacían cerca de él, porque de aquel pozo abrevaban los ganados; y había una gran piedra sobre la boca del pozo. Y juntaban allí todos los rebaños; y revolvían la piedra de la boca del pozo, y abrevaban las ovejas, y volvían la piedra sobre la boca del pozo a su lugar. Y les dijo Jacob: Hermanos míos, ¿de dónde sois? Y ellos respondieron: De Harán somos. Él les dijo: ¿Conocéis a Labán hijo de Nacor? Y ellos dijeron: Sí, le conocemos. Y él les dijo: ¿Está bien? Y ellos dijeron: Bien, y he aquí Raquel su hija viene con las ovejas. Y él dijo: He aquí es aún muy de día; no es tiempo todavía de recoger el ganado; abrevad las ovejas, e id a apacentarlas. Y ellos respondieron: No podemos, hasta que se junten todos los rebaños, y remuevan la piedra de la boca del pozo, para que abrevemos las ovejas. Mientras él aún hablaba con ellos, Raquel vino con el rebaño de su padre, porque ella era la pastora. Y sucedió que cuando Jacob vio a Raquel, hija de Labán hermano de su madre, y las ovejas de Labán el hermano de su madre, se acercó Jacob y removió la piedra de la boca del pozo, y abrevó el rebaño de Labán hermano de su madre. Y Jacob besó a Raquel, y alzó su voz y lloró. Y Jacob dijo a Raquel que él era hermano de su padre, y que era hijo de Rebeca; y ella corrió, y dio las nuevas a su padre” (29:1-12).

La primera estrofa de la cita bíblica arriba se puede traducir así: “Siguió luego Jacob su *propio* camino” (29:1). Pero andar por su *propio* camino, sin aceptar el llamado del Señor es algo muy peligroso. Muchas veces actuamos contra la voluntad del Señor, algo que tiene grandes consecuencias en nuestras vidas.

En este caso, parece que Dios había pensado darle a Lea, hermana de Raquel, como esposa y utilizó a Labán como su instrumento:

“Y Labán tenía dos hijas: el nombre de la mayor era Lea, y el nombre de la menor, Raquel. Y los ojos de Lea eran delicados, pero Raquel era de lindo semblante y de hermoso parecer. Y Jacob amó a Raquel, y dijo: Yo te serviré siete años por Raquel tu hija menor. Y Labán respondió: Mejor es que te la dé a ti, y no que la dé a otro hombre; quédate conmigo. Así sirvió Jacob por Raquel siete años; y le parecieron como pocos días, porque la amaba. Entonces dijo Jacob a Labán: Dame mi mujer, porque mi tiempo se ha cumplido, para unirme a ella. Entonces Labán juntó a todos los varones de aquel lugar, e hizo banquete. Y sucedió que a la noche tomó a Lea su hija, y se la trajo; y él se llegó a ella” (29:16-23).

Lea fue la madre de Judá, del cual nació Jesús. Y fue Lea a quien enterraron con Jacob en la cueva de Macpela, junto con Abraham y Sara e Isaac y Rebeca (49:30-33). La Biblia no afirma que el matrimonio con Raquel se estableció según la voluntad de Dios, aunque ella fue la madre de José y Benjamín. Pensando en todas las preocupaciones y las dificultades que este matrimonio creó para Jacob más tarde en su vida, hay muchos indicios de que ese día junto al pozo actuó precipitadamente. La Biblia tampoco afirma que era correcto tener dos esposas, aunque las costumbres eran diferentes en esa época. Su prisa y su manera de actuar cuando eligió a Raquel, de ninguna manera se justifican. Pero Dios es grande, y misericordioso con sus hijos. Por eso se volvió en algo bueno. La historia de José, y la importancia que él llegó a tener más tarde, demuestran esto.

No actúa como sus padres

La conducta de Jacob fue muy diferente a la de Abraham e Isaac. Abraham había andado delante del Señor (24:40), pidiendo la voluntad del Señor, y posteriormente envió a su siervo más confiable (que probablemente era Eliezer de Damasco) (15:2), a encontrar una esposa para Isaac:

“Y dijo Abraham a un criado suyo, el más viejo de su casa, que era el que gobernaba en todo lo que tenía: Pon ahora tu mano debajo de mi muslo, y te juramentaré por Jehová, Dios de los cielos y Dios de la tierra, que no tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos, entre los cuales yo habito; sino que irás a mi tierra y a mi parentela, y tomarás mujer para mi hijo Isaac. El criado le respondió: Quizá la mujer no querrá venir en pos de mí a esta tierra. ¿Volveré, pues, tu hijo a la tierra de dónde saliste? Y Abraham le dijo: Guárdate que no vuelvas a mi hijo allá. Jehová, Dios de los cielos, que me tomó de la casa de mi padre y de la tierra de mi parentela, y me habló y me juró, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra; él enviará su ángel delante de ti, y tú traerás de allá mujer para mi hijo. Y si la mujer no quisiere venir en pos de ti, serás libre de este mi juramento; solamente que no vuelvas allá a mi hijo. Entonces el criado puso su mano debajo del muslo de Abraham su señor, y le juró sobre este negocio. Y el criado tomó diez camellos de los camellos de su señor, y se fue, tomando toda clase de regalos escogidos de su señor; y puesto en camino, llegó a Mesopotamia, a la ciudad de Nacor. E hizo arrodillar los camellos fuera de la ciudad, junto a un pozo de agua, a la hora de la tarde, la hora en que salen las doncellas por agua” (24:2-11).

El siervo actuó de la misma manera que su amo Abraham, orando al Señor: “Y dijo: Oh Jehová, Dios de mi señor Abraham, dame, te ruego, el tener hoy buen encuentro, y haz misericordia con mi señor Abraham” (24:12). Él fue llevado al lugar correcto, y

cuando vio que Rebeca llegaba al pozo, la miró y, “se quedó en silencio para saber si Jehová había prosperado su viaje” (24:21). Lo primero que hizo Eliezer cuando se dio cuenta de que Dios le había contestado con una respuesta positiva, fue postrarse en adoración (24:26): “Bendito sea Jehová, Dios de mi amo Abraham, que no apartó de mi amo su misericordia y su verdad, guiándome Jehová en el camino a casa de los hermanos de mi amo” (24:27). Le era muy importante asegurarse de que esto venía de Dios. Por lo tanto, no podía apresurarse. Sin embargo, cuando su misión hubo tenido éxito, le era importante regresar a su amo enseguida. Después de una noche con ellos, los dijo a la mañana siguiente que estaba ansioso por volver a casa. “Entonces respondieron su hermano y su madre: Espere la doncella con nosotros a lo menos diez días, y después irá. Y él les dijo: No me detengáis, ya que Jehová ha prosperado mi camino; despachadme para que me vaya a mi señor” (24:54-56). Y así fue.

Sin embargo, Jacob actuó en una manera muy diferente. Eligió precipitadamente a Raquel, y después se quedó por muchos años en la casa de Labán – en un país extranjero – antes de retornar a casa.

Dios bendice a Jacob – a pesar de sus tretas

El Señor estuvo con Jacob durante todos esos años al servicio de Labán. Jacob se hizo muy rico. La Biblia relata que Jacob no había cambiado mucho. Era deshonesto y continuaba utilizando trucos y trampas (30:37-43). Labán y sus hijos llegaron a odiarlo por ello (31:1-2). Sin embargo, Labán actuó de la misma manera, y engañó a Jacob varias veces (31:7). Así se vengó de él. El pecado siempre nos alcanza. La Biblia nos advierte diciendo: “No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará” (Gá. 6:7).

La paga del pecado es la muerte

Existía envidia entre Raquel y Lea. Ambas querían ganarse el favor de Jacob (29:31-30:24). Parece que Lea conocía a Dios como el Salvador (Jehová), porque utilizaba ese nombre. Al contrario, Raquel consecuentemente utilizaba el nombre Elohim, Dios el creador. Es como en el tiempo de hoy. Algunos pueden mencionar el nombre Dios, pero no quieren hablar sobre Jesús. Sólo en una ocasión vemos que Raquel oró a Jehová. Fue cuando dio gracias al Señor por haber dado a luz a su hijo José (30:24). Quizás no debemos enfatizar tanto esto, pero no cabe duda de que había diferencias entre las hermanas en cuanto a su adoración. Parece que Raquel adoraba a los dioses falsos. Por lo menos, sabemos que fue Raquel quien robó los ídolos de su padre (31:19). Esta fue la razón por la que tuvo que morir (31:32), porque Jacob, que no sabía nada de este hecho, dijo a Labán que la persona que había robado sus ídolos, tenía que morir. Y así fue, cuando dio a luz a Benjamín, en Rama, afueras de Belén. “Y aconteció, que al salirse el alma (pues murió) [traducción noruega: pues *tenía* que morir], llamó su nombre Benoni (hijo de dolor); mas su padre lo llamó Benjamín (hijo de felicidad). Así murió Raquel, y fue sepultada en el camino de Efrata, la cual es Belén” (35:18-19).

¿Por qué la Biblia nos dice que ella “fue sepultada *en el camino* de Efrata, la cual es Belén?” Personalmente pienso que ella murió en la fe del que vendría de Belén: Jesucristo, porque él es el *camino*. Belén significa “la casa de pan”. Jesús es “el pan de

vida” (Jn. 6:35). Y como hemos mencionado, ella invocó el nombre de Jehová, y no el nombre Elohim antes de dar a luz a José. Además ¿Por qué le puso a su hijo el nombre José? José significa “salvador del mundo”. ¿Puede ser que aquí tenemos una indicación de que ella había decidido creer en Jehová – el Salvador?

Jacob se humilla un poco

Antes de esto, cuando aún estaban en Mesopotamia, Jacob había decidido escaparse de Labán y salir sin despedirse de él (31:20), esto era algo típico de Jacob. Se había acostumbrado a ser astuto y a hacer trampas. Pero ahora Dios pensaba poner fin a esto. El día del encuentro con su hermano, Esaú, se acercaba. Mientras Jacob estaba en camino, lleno de miedo, planificó humillar a su hermano con grandes regalos. Entonces Dios se acordó de él: “Jacob siguió *su [propio] camino*, y le salieron al encuentro ángeles de Dios. Y dijo Jacob cuando los vio: Campamento de Dios es este; y llamó el nombre de aquel lugar Mahanaim” (dos campamentos) (32:1-2). A pesar de los pecados de Jacob, Dios había decidido perdonarlo y darle la bendición que había prometido antes de su nacimiento. Mediante estos ángeles, Dios quería mostrarle por adelantado -antes de la gran lucha en Peniel-, que no había olvidado su promesa.

Cuando se enteró de que Esaú venía a su encuentro con cuatrocientos hombres (32:6), Jacob se humilló ante Dios temblando: “Y dijo Jacob: Dios de mi padre Abraham, y Dios de mi padre Isaac, Jehová, que me dijiste: Vuélvete a tu tierra y a tu parentela, y yo te haré bien; menor soy que todas las misericordias y que toda la verdad que has usado para con tu siervo; pues con mi cayado pasé este Jordán, y ahora estoy sobre dos campamentos. Líbrame ahora de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú, porque le temo” (32:9-11).

La conducta de Jacob es típica del ser humano. Cuando se presentan problemas demasiado grandes, tiene miedo y comienza a clamar al Señor.

Rendición completa

Pero Dios no se complace solamente con una oración y palabras humildes, tampoco es posible “negociar con Dios”, como lo quiso hacer Jacob después del sueño en Bet-el 20 años antes (28:21). Dios requiere una rendición total y completa. Y esto sucedió cuando llegó a Jaboc.

Hasta ahora Jacob había andado en la oscuridad. Era la *noche* sobre su vida.

“Él se durmió aquella *noche* en el campamento. Y se levantó aquella *noche*, y tomó sus dos mujeres, y sus dos siervas, y sus once hijos, y pasó el vado de Jaboc. Los tomó, pues, e hizo pasar el arroyo a ellos y a todo lo que tenía. Así se quedó *solo*; y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba. Y cuando el varón vio que no podía con él, tocó en el sitio del encaje de su muslo, y se descoyuntó el muslo de Jacob mientras con él luchaba. Y dijo: Déjame, porque raya el alba. Y Jacob le respondió: No te dejaré, si no me bendices. Y el varón le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob (el engañador y mentiroso). Y el varón le dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido. Entonces Jacob le preguntó, y

dijo: Declárame ahora tu nombre. Y el varón respondió: ¿Por qué me preguntas por mi nombre? Y lo bendijo allí. Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel; porque dijo: Vi a Dios cara a cara, y fue liberada mi alma. Y cuando había pasado Peniel, le *salió el sol*; y cojeaba de su cadera” (32:21-30).

El amanecer de la vida nueva

Durante todos estos años en un país extranjero, Jacob había andado sin Dios. Ahora hubo un cambio total. El profeta Oseas explica lo que sucedió:

“En el vientre le dio a su hermano por el talón, y en su poder virilidad luchó con Dios. Luchó con el ángel y ganó, él *lloró y oró por la misericordia*” (Os. 12:3-5a).

“Y el sol salió justo cuando había pasado Peniel, pero cojeaba de su cadera” (32:31). Ahora era un hombre nuevo, aunque marcado por el resto de su vida. Sus pecados evidentemente le fueron perdonados, pero cosecharía lo que había sembrado.

Bendición completa

Por fin, Jacob tuvo parte en la bendición de sus padres Abraham e Isaac. “Apareció otra vez Dios a Jacob, cuando había vuelto de Padan-aram, y le bendijo. Y le dijo Dios: Tu nombre es Jacob; no se llamará más tu nombre Jacob, sino Israel será tu nombre; y llamó su nombre Israel. También le dijo Dios: Yo soy el Dios omnipotente: crece y multiplícate; una nación y conjunto de naciones procederán de ti, y reyes saldrán de tus lomos. La tierra que he dado a Abraham y a Isaac, la daré a ti, y a tu descendencia después de ti daré la tierra” (35:9-12).

La Biblia nos dice que llegó “sano y salvo” (33:18) a su patria, bendecido por Dios, aunque cojeaba de su cadera (32:31).

“Y erigió allí un altar, y lo llamó El-Elohe-Israel” (33:20). Por fin, el Dios de su abuelo y de su padre era su Dios personal. El significado del nombre El-Elohe-Israel es un testimonio de Jacob: ¡El Dios de Israel y mis antepasados ahora también es mi Dios!”. Se incluye entonces a sí mismo en el uso del nombre *Israel*, porque ya no se llamaba Jacob, sino Israel.

Desde aquella lucha, Jacob necesitó un bastón para apoyarse. Jesús llegó a ser su vara, como dice el salmista: “Aunque ande en valle de sombra de muerte, No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento” (Sal. 23:4).

Un cristiano verdadero necesita el evangelio, el cual es su única esperanza. No puede andar sin bastón, o sea: su anhelo es andar al lado de Jesús, bajo su misericordia:

“Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa de Jehová moraré por largos días” (Sal. 23:6).

PREGUNTAS DE REPASO

1. Jacob salió para ir a Harán y llegó a Bet-el. ¿Qué significado tiene el hecho de que “se había puesto el sol”?
2. Jacob tuvo un sueño.
 - a. ¿Qué soñó?
 - b. ¿Por qué tuvo miedo?
3. Jacob siguió su “propio camino” y llegó a Harán. ¿Qué pasó cuando vino Raquel a abreviar su ganado? ¡Relata con tus propias palabras!
4. Eliezer de Damasco llegó al mismo lugar algunos años antes, a buscar esposa para Isaac.
 - a. ¿Cuál de los dos, Eliezer o Jacob, se portó conforme a la voluntad del Señor?
 - b. ¡Da ejemplos de la diferencia en su manera de actuar!
5. Acerca de Jacob en Harán, responde:
 - a. ¿Por cuántos años vivió Jacob en Harán?
 - b. ¿Por qué estuvo tanto tiempo allí antes de retornar a su patria?
 - c. ¿Cómo fue la situación de Jacob en Harán?
6. Parece que había envidia entre Raquel y Lea. Además ellas eran muy diferentes.
 - a. ¡Da ejemplos!
 - b. ¿Se ve alguna diferencia en su adoración?
7. Acerca de Lea, responde:
 - a. ¿Hay alguna evidencia en la Biblia de que Dios había escogido a Lea, y no a Raquel, como esposa de Jacob?
 - b. Lea era menospreciada. En 1 Corintios 1:27-28 se dice que Dios ha escogido lo menospreciado. ¿Puede ser que esta cita bíblica arroja luz sobre la elección de Lea?
 - c. ¡Interprete la cita bíblica!
8. Acerca de Raquel, responde:

- a. Raquel “tenía” que morir, ¿por qué?
 - b. ¿Dónde murió?
 - c. ¿Murió ella en la fe del Señor? La Biblia no nos da una respuesta clara y directa, pero ¿existe alguna indicación? ¿Génesis 35:19 nos puede dar una ayuda?
9. Jacob quería “negociar” con Dios para recibir su bendición. ¿Acaso Dios está contento con una oración o palabras humildes solamente?
10. ¿Quién luchó con Jacob en el río de Peniel?
11. ¡Lee bien y escudriña el texto de Génesis. 32:22-31!
- a. Está escrito que Jacob venció a Dios. ¿Cómo se entiende esto a la luz de Oseas 12:4-5?
 - b. ¿Por qué Dios le dio a Jacob otro nombre?
 - c. ¿Cuál es el significado de “Jacob”?
 - d. ¿Qué significa su nuevo nombre, “Israel”?
 - e. ¿Por qué se dice que “cuando había pasado Peniel, le salió el sol”?
 - f. Después de la lucha, Jacob cojeaba de su cadera y necesitaba un bastón. ¿Quién es el bastón según Salmo 23?
12. ¿Qué significa la expresión “El-Elohe-Israel”?

Dios bendijo a José

José tuvo la bendición de Dios en su vida desde su juventud. Vivió para la gloria de Dios. El Señor estaba con él, tanto en tiempos buenos como en los malos. Nada es mejor que vivir toda tu vida con Jesús y creer en él. De esta manera José es un ejemplo de *la fe viva y verdadera*; de uno que ha construido su casa sobre la roca, y que practica lo que oye:

“Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina” (Mt. 7:24-27).

El ejemplo de Jacob

Muchos se arrepienten de haber perdido muchos años viviendo una vida mundana y pecaminosa. Cuando el Faraón le preguntó a Jacob por su edad, él le contestó: “Los días de los años de mi peregrinación son ciento treinta años; pocos y malos han sido los días de los años de mi vida, y no han llegado a los días de mis padres en los días de su peregrinación” (Gn. 47:9). Y resumiendo sus días en la casa de Labán dijo: “De día me consumía el calor, y de noche la helada, y el sueño huía de mis ojos” (31:40). Incluso cuando estaba sano y salvo en Canaán (33:18), después de haber quemado los ídolos, y se había limpiado y cambiado de ropa (35:2), la vida de Jacob estaba llena de muchas pruebas y tristezas. Sus hijos le causaron tremendas preocupaciones. El dolor más fuerte en su vida, posterior a su conversión, fue posiblemente que había sido un mal ejemplo para ellos.

Una narración auténtica

Anteriormente dijimos que la Biblia no esconde nada cuando relata la historia de los hombres, y ella tiene credibilidad. La vida de los patriarcas y sus hijos, no son la excepción a esta regla. La narración sobre los hijos de Jacob es muy triste y llena de acontecimientos negativos:

“Rubén durmió con Bilha, la concubina de su padre” (35:22). Simeón y Leví se llamaban “hermanos violentos”, porque “en su furor mataron hombres” (49:5-7). Su hermana, Dina, solía divertirse con las hijas del país. Y sucedió que Siquem, hijo del rey de los heveos, se enamoró de ella “y se acostó con ella, y la deshonoró” (34:2). Al escuchar esto, Simeón y Leví decidieron vengarla. Dieron falsas promesas a Siquem y su padre, Hamor, cuando vinieron para negociar con ellos y pedir paz y coexistencia, diciendo: “No podemos hacer esto de dar nuestra hermana a hombre incircunciso, porque entre nosotros es abominación. Mas con esta condición os complaceremos: si habéis de ser como nosotros, que se circuncide entre vosotros todo varón” (34:14-15). “Pero sucedió

que al tercer día, cuando sentían ellos el mayor dolor, dos de los hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina tomaron cada uno su espada, y vinieron contra la ciudad, que estaba desprevenida, y mataron a todo varón” (34:25).

No cabe duda de que los hijos de Jacob eran mundanos. No creyeron en Dios como sus antepasados.

El ejemplo de José y el odio contra él

José era diferente. Sus hermanos le odiaban, porque era más justo que ellos, y era el hijo favorito de su padre (37:4, 8). José tuvo algunos sueños. Parecía que tanto su padre como sus hermanos un día se inclinarían ante José. Debido a ello, el odio y los malos pensamientos de sus hermanos se desarrollaron más y más.

Un día sucedió esto: “E Israel [Jacob] le dijo [a José]: Ve ahora, mira cómo están tus hermanos y cómo están las ovejas, y tráeme la respuesta (37:14). “Cuando ellos lo vieron de lejos, antes que llegara cerca de ellos, conspiraron contra él para matarle” (37:18). Pero Dios estaba de su lado y tenía otros planes para José. Sin saberlo, ayudaron a Dios a realizar su plan de salvación para Jacob, su familia, y mucha gente, durante la sequía que iba a venir.

Primero lo echaron a un pozo, y luego lo vendieron como esclavo.

Hay una guerra espiritual entre los hijos de Dios y los incrédulos. La carta a los efesios lo describe de la siguiente manera:

“Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás” (Ef. 2:1-3).

No debe sorprendernos que la misma guerra exista entre hermanos de una misma familia. Jesús dijo lo mismo, y nos ha dado una advertencia de esto:

“No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada. Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su casa. El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o hija más que a mí, no es digno de mí; el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí” (Mt. 10:34-38).

Estas palabras son difíciles de entender, pero describen la realidad de una persona que es devota y recta en este mundo, y la relación entre esa persona y sus familiares no creyentes.

Fidelidad e integridad

Cuando José llegó como esclavo donde Potifar en Egipto, demostró la misma fidelidad como en su niñez y juventud. Todos podían confiar en él. “El que es fiel en lo muy poco, es fiel también en lo mucho; y el que es injusto en lo mínimo es injusto también en lo mucho”, dijo Jesús (Lc. 16:10). José era honesto. Por eso fue puesto en tareas más y más grandes. Su responsabilidad crecía día tras día. “Y el Señor estaba con José, así que tenía prosperidad en todo lo que hacía” (Gn. 39:2).

Cuando la esposa de Potifar lo tentó a pecar, le era impensable “hacer este grande mal, y pecar contra Dios” (39:8-9). Todo pecado, es pecado contra Dios. Por eso, el pecado nos condena a la muerte, como dice la Biblia. José lo sabía, y por eso quería hacer lo correcto y andar en la luz. Al ver que no podía seducirlo, ella arrebató su manto cuando José huía de la casa (39:12).

José es un ejemplo brillante para nosotros. Cuando el pecado nos tienta, debemos huir lo más antes posible.

La lucha espiritual

No olvidemos que el diablo siempre ataca y tienta a todo cristiano verdadero. No podemos esperar otra cosa. La bendición de Dios no siempre significa que la vida será fácil y sin dolor. José tuvo que soportar incluso la cárcel, aunque no había hecho nada malo. Pero Dios estaba a su lado:

“Pero Jehová estaba con José y le extendió su misericordia, y le dio gracia en los ojos del jefe de la cárcel. Y el jefe de la cárcel entregó en mano de José el cuidado de todos los presos que había en aquella prisión; todo lo que se hacía allí, él lo hacía. No necesitaba atender el jefe de la cárcel cosa alguna de las que estaban al cuidado de José, porque Jehová estaba con José, y lo que él hacía, Jehová lo prosperaba” (39:21-23). De esta manera José fue un testigo de la verdad mientras estuvo en la cárcel.

Destinado para una tarea muy importante

Hasta ahora, pensando humanamente, todo había ido de mal en peor para José. No podía llegar más abajo. Parecía que la vida con el Señor no le traía nada bueno.

Es igual en el día de hoy. Muchos piensan que no vale la pena ser cristiano. El hombre no entiende los caminos de Dios. Pero Dios sabe más que nosotros. Él lo considera todo desde arriba, con perspectiva eterna. La meta para él es salvarnos y llevarnos al cielo.

José fue enviado en el tiempo del Señor. Fue un salvador para muchos cuando la gente sufrió la hambruna:

“Trajo [Dios] hambre sobre la tierra, Y quebrantó todo sustento de pan. Envío un varón delante de ellos; A José, que fue vendido por siervo. Afligieron sus pies con grillos; En cárcel fue puesta su persona. Hasta la hora que se cumplió su palabra, El

dicho de Jehová le probó. Envió el rey, y le soltó; El señor de los pueblos, y le dejó ir libre. Lo puso por señor de su casa, Y por gobernador de todas sus posesiones, Para que reprimiera a sus grandes como él quisiese, Y a sus ancianos enseñara sabiduría. Después entró Israel en Egipto, Y Jacob moró en la tierra de Cam. Y multiplicó su pueblo en gran manera, Y lo hizo más fuerte que sus enemigos” (Sal. 105:16-24).

El Faraón le dio el nombre Zafnat-Panea, que significa “casa de pan”. Su tarea consistía en dar pan y alimento al pueblo durante la hambruna. Su nombre, también significa “salvador del mundo”, “pan de vida” o “alimento vivo”. Con estos nombres José es un modelo de Jesús como El pan de vida. El Faraón dijo a la gente cuando les faltó el pan: “Id a José, y haced lo que él os dijere” (Gn. 41:55). De la misma manera podemos decir ahora a los necesitados y a los que buscan la salvación: ¡Acérquense a Jesús! ¡Él es el pan de vida!

José fue enviado a Egipto de antemano para salvar a la mayor cantidad posible de personas del hambre y de la muerte; como dijo a sus hermanos: “Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros” (45:5). De la misma manera, Jesús fue delante de nosotros al cielo. Él es nuestro salvador y reconciliador, y ahora se presenta como nuestro intercesor en el cielo. Su deseo es rescatarnos de este mundo, para llevarnos a la gloria celestial.

Sus hermanos son puestos a prueba

Los hermanos de José no lo reconocieron. Tenemos acá un paralelo con Jesús. Sus discípulos no lo reconocieron después de la resurrección. En el camino a Emaús, Jesús tuvo que abrir los ojos de los dos discípulos, porque estaban velados:

“Y he aquí, dos de ellos iban el mismo día a una aldea llamada Emaús, que estaba a sesenta estadios de Jerusalén. E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían acontecido. Sucedió que mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó, y caminaba con ellos. Mas los ojos de ellos estaban velados, para que no le conociesen. Y les dijo: ¿Qué pláticas son estas que tenéis entre vosotros mientras camináis, y por qué estáis tristes? Respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofas, le dijo: ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no has sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días? Entonces él les dijo: Qué cosas? Y ellos le dijeron: De Jesús nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo; y cómo le entregaron los principales sacerdotes y nuestros gobernantes a sentencia de muerte, y le crucificaron. Pero nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel; y ahora, además de todo esto, hoy es ya el tercer día que esto ha acontecido. Aunque también nos han asombrado unas mujeres de entre nosotros, las que antes del día fueron al sepulcro; y como no hallaron su cuerpo, vinieron diciendo que también habían visto visión de ángeles, quienes dijeron que él vive. Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron así como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron. Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria? Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían. Llegaron a la aldea adonde iban, y él hizo como que iba más lejos.

Mas ellos le obligaron a quedarse, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado. Entró, pues, a quedarse con ellos. Y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo, lo partió, y les dio. Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; mas él se desapareció de su vista. Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras? Y levantándose en la misma hora, volvieron a Jerusalén, y hallaron a los once reunidos, y a los que estaban con ellos, que decían: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón. Entonces ellos contaban las cosas que les habían acontecido en el camino, y cómo le habían reconocido al partir el pan” (Lc. 24:13-35).

De la misma manera, José ocultó su identidad frente a sus hermanos. Primero tendrían que reconocer su pecado al venderlo a Egipto como esclavo y posteriormente se revelaría a ellos como su verdadero hermano y salvador. Su intención, era la de abrir sus ojos para el perdón de sus pecados gracias al Salvador venidero.

Cuando sus hermanos llegaron a Egipto para buscar pan, José los puso a prueba para averiguar si su carácter había cambiado. Para José lo más importante era saber si estaban arrepentidos de lo que habían hecho. Dio a Benjamín, cinco veces más alimentos que a los demás para ver la reacción de sus hermanos. Antes, habían reaccionado en forma negativa, cuando Jacob favoreció a José. ¿Cómo reaccionarían ahora? José y Benjamín eran hijos de Raquel. ¿Mostrarían celos contra Benjamín? Cuando Benjamín fue detenido como prisionero de José, fue para probarlos. ¿Qué harían? ¿Lo venderían, como lo habían hecho anteriormente con José? El objetivo era, pues, llevarlos al arrepentimiento, para luego mostrarles el perdón de Cristo.

El Mediador de la tribu de Judá

“Entonces Judá se acercó a él, y le dijo: Ay, señor mío, te ruego que permitas que hable tu siervo una palabra en oídos de mi señor, y no se encienda tu enojo contra tu siervo, pues tú eres como Faraón. (...) Como tu siervo salió por fiador del joven con mi padre, diciendo: Si no te lo vuelvo a traer, entonces yo seré culpable ante mi padre para siempre; te ruego, por tanto, que quede ahora tu siervo en lugar del joven por siervo de mi señor, y que el joven vaya con sus hermanos. Porque ¿cómo volveré yo a mi padre sin el joven? No podré, por no ver el mal que sobrevendrá a mi padre” (Gn. 44:18, 32-34).

Al saber que sus hermanos habían cambiado, José lloró de alegría:

“No podía ya José contenerse delante de todos los que estaban al lado suyo, y clamó: Haced salir de mi presencia a todos. Y no quedó nadie con él, al darse a conocer José a sus hermanos. Entonces se dio a llorar a gritos; y oyeron los egipcios, y oyó también la casa de Faraón” (45:1-2).

Así de grande fue la alegría de encontrarse con ellos y escuchar tales palabras de Judá. Sus palabras, eran como dulce miel de caña para José. En la Biblia se dice “que habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento” (Lc. 15:7).

El mismo amor, y más grande aún, mostró Jesús al hombre pecador. Él fue nuestro mediador. Jesús es el león de la tribu de Judá. Él vino a llevar nuestra deuda y rescatarnos de la ira de Dios. Él es el verdadero mediador entre Dios y el hombre.

Rama fructífera

Según la profecía de Jacob, en Génesis. 49:22-26, José era como una rama fructífera junto a una fuente:

“Rama fructífera es José,
Rama fructífera junto a una fuente,
Cuyos vástagos se extienden sobre el muro.
Le causaron amargura,
Le asaetearon,
Y le aborrecieron los arqueros;
Mas su arco se mantuvo poderoso,
Y los brazos de sus manos se fortalecieron
Por las manos del Fuerte de Jacob
(Por el nombre del Pastor, la Roca de Israel),
Por el Dios de tu padre, el cual te ayudará,
Por el Dios Omnipotente, el cual te bendecirá
Con bendiciones de los cielos de arriba,
Con bendiciones del abismo que está abajo,
Con bendiciones de los pechos y del vientre.
Las bendiciones de tu padre
Fueron mayores que las bendiciones de mis progenitores;
Hasta el término de los collados eternos
Serán sobre la cabeza de José,
Y sobre la frente del que fue apartado de entre sus hermanos”.

“La roca de Israel” es Jesucristo. Él nos invita a “descansar” en él y ser como “árbol plantado junto a corrientes de aguas”:

“Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos,
Ni estuvo en camino de pecadores,
Ni en silla de escarnecedores se ha sentado;
Sino que en la ley de Jehová está su delicia,
Y en su ley medita de día y de noche.

Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas,
Que da su fruto en su tiempo,
Y su hoja no cae;
Y todo lo que hace, prosperará.
No así los malos,
Que son como el tamo que arrebató el viento.
Por tanto, no se levantarán los malos en el juicio,
Ni los pecadores en la congregación de los justos.
Porque Jehová conoce el camino de los justos;
Mas la senda de los malos perecerá”

(Sal. 1:1-6).

José estaba a solas con Dios y comía su “pan espiritual” cada día. Por eso fue una persona llena del Espíritu Santo.

Pidiendo perdón

La alegría más grande, y la mayor bendición para José, fue que sus hermanos pidieron perdón por sus pecados. Después de la muerte de Jacob su padre, sucedió que se fueron definitivamente donde José. Quizá Jacob mismo había orado mucho por ellos. Seguramente él había “andado en la presencia del Señor” como su abuelo Abraham. Y su súplica había ascendido al trono. Aunque la respuesta llegó después de su muerte. Hay muchos padres que oran por sus hijos y mueren antes de recibir alguna respuesta. Tenemos que animar a los padres a seguir fieles, orando por sus hijos. La oración se escucha en el cielo. Un día puede dar fruto. Una persona que fue guiada a Jesús desde su niñez difícilmente puede resistir el llamado del Señor.

Un cambio a la alegría

Ahora hemos llegado al punto más conmovedor de la historia de José y sus hermanos. Parece que los hermanos se convirtieron a Dios. No fueron solamente las palabras de su padre, porque vinieron también ellos mismos para confesar sus pecados y pedir perdón. Es cierto que tenían miedo, y se arrodillaron ante José. La Biblia relata:

“Viendo los hermanos de José que su padre era muerto, dijeron: Quizá nos aborrecerá José, y nos dará el pago de todo el mal que le hicimos. Y enviaron a decir a José: Tu padre mandó antes de su muerte, diciendo: Así diréis a José: Te ruego que perdones ahora la maldad de tus hermanos y su pecado, porque mal te trataron; por tanto, ahora te rogamos que perdones la maldad de los siervos del Dios de tu padre. Y José lloró mientras hablaban. Vinieron también sus hermanos y se postraron delante de él, y dijeron: Hemos aquí por siervos tuyos. Y les respondió José: No temáis; ¿acaso estoy yo en lugar de Dios? Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo. Ahora, pues, no tengáis miedo; yo os sustentaré a vosotros y a vuestros hijos. Así los consoló, y les habló al corazón” (Gn. 50:15-21).

¿Por qué dijeron que eran “siervos del Dios de su padre”? ¿Puede ser que llegaron a tener la misma fe que su hermano José, su padre Jacob y sus antepasados Abraham e Isaac?

La Biblia no siempre responde en forma concreta a las preguntas que hacemos por curiosidad. Pero ¿quiénes son siervos del Señor, sino los que creen en él?

PREGUNTAS DE REPASO

1. ¿Por qué José era el favorito de Jacob?
2. ¿Qué significado tiene el nombre “José”?
3. El Faraón le dio el nombre “Zafnat-Panea”, ¿qué significa?
4. Acerca de José y sus hermanos, responde:
 - a. ¿Por qué le odiaban sus hermanos?
 - b. ¡Lee Mateo 10:34-36! ¿Cómo se entiende?
5. ¿Estaban todos de acuerdo cuando decidieron echar a un pozo a José y luego venderlo como esclavo?
6. ¿Piensas que Jacob fue un buen ejemplo para sus hijos? ¡Responde con ejemplos!
7. “El Señor estaba con José, así que tenía prosperidad en todo lo que hacía” (Gn. 39:2). ¿Cómo se entiende esto a la luz de lo que pasó con él en la casa de Potifar y de que fue puesto a cárcel?
8. ¿Por qué José ocultó su identidad y puso a sus hermanos bajo diferentes pruebas cuando llegaron a Egipto para comprar pan?
9. José es un prototipo, o predecesor, de Jesucristo.
 - a. ¿Puedes mencionar algunos ejemplos que confirmen esto?
 - b. ¡Comenta el Salmo 105:17-22! ¿Hay puntos de similitud entre José y Jesús?
10. ¿Por qué José fue bendecido por Dios? ¿De dónde recibió fortaleza?
11. ¿Qué pasó con los hermanos de José, después de la muerte de su padre, Jacob?

El león de la tribu de Judá

Consecuencias graves a causa de la caída

Cuando Dios creó el cielo y la tierra, lo hizo *a través* de Jesucristo (Jn. 1:1-3). Todo fue creado *por medio* de él y *para* él (Col. 1:16), como también se expresa en Romanos 11:36: “Porque *de* él, y *por* él, y *para* él son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén”.

Todo lo que Dios había hecho era bueno. Ahora sólo quedaba, probar la obediencia del hombre. Pero el mal ya había penetrado en el mundo. Satanás y sus ángeles se rebelaron contra Dios. La descripción de la caída del hombre es breve, pero tiene graves consecuencias. Adán y Eva pensaron ser como Dios cuando comieron el fruto prohibido. Antes que someterse a Dios en obediencia, prefirieron separarse de Dios pensando que conservarían su libertad personal. El resultado fue que Dios condenó al ser humano a una sentencia de muerte, que incluye la muerte física, espiritual y eterna. Tanto el cuerpo como el alma quedaron sujetos a la muerte.

Por lo cual la Escritura dice: “Está establecido para los hombres que mueran una vez y después de esto el juicio” (He. 9:27), y los hombres están, “muertos en sus delitos y pecados” (Ef. 2:1). Además, la Biblia afirma que habrá muerte eterna en el infierno para los que no creen en Jesucristo.

Dios anuncia el evangelio

Pero Dios tenía un plan de salvación para el hombre caído. Ya anunció Dios por primera vez el evangelio cuando Adán y Eva estaban en el Jardín de Edén, y profetizando que la simiente de la mujer aplastaría la cabeza de la serpiente (Gn. 3:15). Aquel glorioso evangelio se repetiría cada vez más claramente en los tiempos del antiguo pacto, hasta que el “sol de justicia” salió a plenitud con el nuevo pacto y el nacimiento de Jesús. “Cuando se cumplió el tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos la adopción de hijos” (Gá. 4:4).

Antes de la caída, la felicidad humana y el progreso espiritual dependían de la obediencia a Dios. Pero después de la caída, el camino de la ley fue cerrado. Ningún hombre puede salvarse por obedecer la ley, o sea, por buenas obras. La ley nos condena a la muerte. Dios, en su gran misericordia, pensó en otro camino. Al contrario del “camino de las obras”, la Biblia habla del “camino de la fe”. Desde el comienzo de la historia, estos dos caminos han dividido a la humanidad en dos: el reino de este mundo, y el reino de Dios. Caín y Abel son testigos de esto. Uno era mundano y el otro creyente. Otro ejemplo tenemos en Esaú y Jacob, uno era mundano y el otro -que se humilló- era creyente.

El plan de salvación de Dios

El reino de Dios es un reino de gracia. Dios escogió y constituyó un pueblo (Israel) para realizar su plan de salvación. Lo hizo sólo por gracia. Este plan no se estableció en base a méritos humanos. Los israelitas no merecían este privilegio. Al contrario, Dios quería mostrar a todo el mundo que lo hizo todo a pesar del pecado de toda la humanidad.

La historia de los patriarcas, Abraham, Isaac y Jacob nos muestra cómo Dios comenzó a formar una familia santa. A través de la aflicción en Egipto y el camino por el desierto, comenzó la formación de su pueblo. Por cuarenta años de peregrinación en el desierto, Moisés condujo a este pueblo, hasta que Josué pudo llevarlos a la tierra prometida.

De esta nación (12 tribus), fue elegida la tribu de Judá, esto según la profecía de Jacob acerca de sus hijos, antes de morir:

“Judá, te alabarán tus hermanos;
Tu mano en la cerviz de tus enemigos;
Los hijos de tu padre se inclinarán a ti.
Cachorro de león, Judá;
De la presa subiste, hijo mío.
Se encorvó, se echó como león,
Así como león viejo: ¿quién lo despertará?
No será quitado el cetro de Judá,
Ni el legislador de entre sus pies,
Hasta que venga Siloh;
Y a él se congregarán los pueblos.
Atando a la vid su pollino,
Y a la cepa el hijo de su asna,
Lavó en el vino su vestido,
Y en la sangre de uvas su manto.
Sus ojos, rojos del vino,
Y sus dientes blancos de la leche”.

(Gn. 49:8-12).

De la tribu de Judá nació David, y de la “casa de David” nació el “hijo de David” que es Jesús, el Cristo (Mt. 1:1-16). La elección culmina en Jesús y se une y se basa en su persona. Adán y todos sus descendientes se salvarán a través de la fe en el segundo Adán, Jesucristo. Solamente en él encontramos la bendición y la verdadera salvación. Este es el testimonio para toda la humanidad: Jesús es “el elegido”, en el cual Dios se complace (Mt. 3:17 y 17:5).

Escogidos “en Jesús”

La genealogía de Jesucristo (Mt. 1:1-16) nos enseña que todo es por la gracia de Dios. Dios nos conoce a todos de antemano, pero no favorece a nadie. Él llama a judíos y no-judíos (Rahab y Rut), y desea que todos los hombres sean salvos. Él que no acepta y cree en el evangelio irá al infierno, y no podrá culpar a otros. Los que se salvan por la fe en Jesús, no tienen motivo para jactarse, sino que deben dar gracias al Señor quien les dio una salvación tan grande. Todo es sólo por gracia.

Él nos eligió antes de la fundación del mundo, “para que fuésemos santos y sin mancha delante de él. En amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, por su libre voluntad, para alabanza de su gloriosa gracia, que nos ha dado en el Amado” (Ef. 1:4-6).

La predestinación está unida a su Hijo unigénito. Lo mismo leemos en Romanos 8:29-33: “Porque a los que de antemano conoció, también los predestinó a ser transformados según la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó. Y a los que justificó, a éstos también glorificó. ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica”.

El león de la tribu de Judá

Reiteramos que Jesús es llamado “el León de la tribu de Judá” (Ap. 5:5). De la historia de José y sus hermanos sabemos, entre otras cosas, que Judá no estuvo a favor de matar a José (Gn. 37:26-27). El mismo Judá prometió a Jacob ser fiador de su hermano Benjamín si a éste le pasaba algo en Egipto (43:8-9). Cuando José quiso retener a Benjamín como prisionero, Judá asumió la responsabilidad por su hermano, y aún estaba dispuesto a ser un esclavo en lugar de Benjamín (44:32-34).

De la misma manera, Jesús se sacrificó a sí mismo y se convirtió en nuestro sustituto. “Porque mientras aún éramos *débiles*, Cristo murió por los *impíos* al tiempo señalado. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún *pecadores*, Cristo murió por nosotros. Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. Porque si siendo *enemigos*, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida” (Ro. 5:6-10).

Él no murió solamente por sus amigos, o por los perfectos, ¡sino por ladrones, por sus enemigos, por los perdidos!

La salvación consiste en que *Jesús* abrió el camino al paraíso para nosotros, ya que este se cerró cuando Adán y Eva fueron expulsados del Jardín de Edén. No existe otro camino para nosotros. “Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino* a todos los hombres la justificación de vida. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos** serán constituidos justos (Ro. 5:18-19). (*El verbo se omite en el original griego. ** No todos se salvan automáticamente, sino solamente algunos: los que aceptan a Cristo por la fe). Dios ha hecho todo, y todo está listo. Ahora invita a todos a venir a él. Se trata de la misma salvación que fue revelada a los patriarcas, según la Biblia, y es su herencia.

La fe en Jesús

Abraham creyó en Dios, porque confiaba en las palabras que Dios le había dicho. Dios produjo esta creencia en él. Abraham obedeció las palabras del Señor y salió de Ur de los caldeos para ir a Canaán. Cuando quiso sacrificar a Isaac, lo hizo porque confiaba en Dios. Él actuó conforme a la Palabra de Dios, sin entender completamente lo que Dios le había dicho. Según los pensamientos humanos, era una locura ofrecer en sacrificio al heredero de la promesa. Pero quiso hacerlo, teniendo confianza en lo dicho por Dios. De esta manera Abraham fue el gigante de la fe y un gran ejemplo para nosotros.

Los patriarcas no creyeron en su propia fe, sino que miraron hacia Cristo, quién iba a venir. Confiaron en él (He. 11:17-21). De la misma manera, Rebeca e Isaac acudieron a la promesa de Dios para tener hijos. Cuando los filisteos discutieron con Isaac sobre el derecho de los pozos, Isaac construyó un altar e invocó al Señor. Sabía dónde encontrar ayuda. Así se convirtió en ejemplo de una fe paciente y perseverante.

Por muchos años, Jacob actuó conforme a su propia voluntad. Sólo cuando se rindió y pidió misericordia, el Señor transformó su vida. Luego se convirtió en un héroe de la fe, llegando a tener una fe victoriosa. José tuvo la misma fe (He. 11:22).

Toda bendición viene del cielo

¿Cuál fue la razón por la que Dios bendijo la vida de José? José andaba con el Señor desde su niñez y confiaba en él como su Salvador personal. Su fuerza era «las manos del Fuerte de Jacob», que es «el Pastor, la Roca de Israel» (Gn. 49:24). Fue el Dios de su padre quién le había otorgado su gracia. La bendición vino del Señor.

“Rama fructífera es José. Rama fructífera junto a una fuente cuyas ramas se extienden sobre el muro. Le causaron amargura, le asaetearon, y le aborrecieron los arqueros; más su arco se mantuvo poderoso, y los brazos de sus manos se fortalecieron” (49:22-24).

Los enemigos fueron muchos, pero por fe los patriarcas se mantuvieron fuertes, porque comieron del “pan de vida” y bebieron de la “fuente de agua viva”.

La importancia de la historia de los patriarcas

No debemos olvidar esto, sino guardarlo para el bien de nuestras vidas. Todas las bendiciones vienen de arriba. En Jesús tenemos todo lo que necesitamos para la vida y la salvación. El cristianismo verdadero no es popular en el mundo. El mensaje sobre Jesús en la cruz es considerado una locura:

“Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios. Pues está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, Y desecharé el entendimiento de los entendidos. ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo? Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación. Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios. Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres” (1 Co. 1:18-25).

El hombre no desea rendirse a Dios, a aquel que tiene todo el poder en el cielo y en la tierra. Como descendientes de Adán, nos parece mejor confiar en nosotros mismos. Pero, ¿qué dice la Biblia sobre el ser humano? “Ciertamente como hierba es el pueblo. Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra de Dios permanece para siempre” (Is. 40:7-8).

La Palabra de Dios permanece. La salvación -que viene de arriba- es lo único que puede darnos la vida eterna. La verdadera libertad, es vivir con Jesús. Él es el vencedor, y nos ha dado parte en su victoria.

“El León de Judá” nos dio la victoria eterna. Y pronto vendrá. Se escuchará en todo el cielo y en toda la tierra cuando la voz de Dios resonará: ¡viene el esposo! Entonces, todos tendremos que inclinarnos ante él y reconocer que él es el todopoderoso y el único Dios verdadero.

¡Hagamos como los héroes de la fe! Ellos creyeron en Cristo y se humillaron ante él. Como Abraham, tenemos que postrarnos ante los pies del Señor (Gn. 17:3) y poner toda nuestra esperanza en él, que ha preparado un lugar en el cielo para nosotros (Jn. 14:2). ¡Esperemos la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios y donde Jesús tiene su reino!

“Por lo tanto, ya que tenemos tan grande nube de testigos que nos rodean, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, quien es el autor y consumidor de la fe” (He. 12:1-2).

PREGUNTAS DE REPASO

1. ¿Cuáles son las consecuencias del pecado? ¡Menciona por lo menos tres!
2. Dios tenía un plan de salvación aún antes de la caída. ¿Con qué motivo escogió Dios a Israel para realizar su plan?
3. Acerca del éxodo del pueblo Israelita, responde:
 - a. ¿Por qué Dios envió a su pueblo por el desierto y no por la costa, directamente a Filistea? (Éx. 13:17-18)
 - b. ¿Por qué tuvieron que dar un rodeo por el camino del desierto por 40 años? (He. 3:16-19)
4. El “linaje de la elección” –el llamado de los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob, la formación de Israel como nación, la elección de la tribu de Judá y la casa de David– culmina y tiene su fin en Jesucristo, cuyo título es “el elegido” y “ungido”. Sin embargo, Ismael, Esaú, las naciones alrededor de Israel, hermanos mayores a Judá y del rey David, etc. no fueron elegidos.
 - a. ¿Hay injusticia en Dios (Ro. 9:8-16)?
 - b. ¿Cómo se entiende la predestinación (Ro. 8:29-33)?
 - c. ¡Explica Efesios 1:4-6!
5. ¿Por qué es tan difícil rendirse y pedir perdón por nuestros pecados?
6. ¿Por qué la “palabra de la cruz” es una locura para muchos (1 Co. 1:18-24)?
7. Recapitulando la historia de los patriarcas, la vida de José y la elección de la tribu de Judá; ¿qué aprendiste según tu punto de vista? ¡Resumirlo en diez puntos sobresalientes!

NOTAS

A series of 20 horizontal dotted lines for writing notes.

NOTAS

A series of 20 horizontal dotted lines for writing notes.

